

## PRESENTACIÓN

Alberto Guerrero  
Secretario Ejecutivo

Ninguno de nosotros ignora que el tema de la espiritualidad ha sido y es un tema central en la vida de las instituciones y de las iglesias.

Dado que, el mismo tema genera un amplio espectro de interpretaciones que van de un extremo a otro, y que por las características últimas que ha tomado en los últimos años, no podíamos menos que buscar el hacer un aporte a las preguntas que esta nueva situación levanta.

De hecho, en algunos casos existe la idea de imponer criterios, mientras que en otros se percibe una transparente inquietud de estar abiertos a lo que el Señor diga en estos tiempos.

Lo cierto es que entendíamos que el camino de la reflexión y la experiencia es lo más aconsejable. Fue así que ASIT inició un proceso de búsqueda en este tema y llegamos a que lo que realmente interesante era tener una Consulta sobre el mismo, tratando que hombres de fundamentada experiencia nos compartieran sus inquietudes y trabajo, y que a la vez las instituciones hicieran diversos aportes desde su propio ángulo.

Así, con estos fundamentos se organizó la Consulta de Salta, la que celebramos en Los Cerrillos, donde funciona una Escuela de la Misión Bautista Conservadora. En aquel magnifico lugar desarrollamos el programa, donde pudimos compartir las presentaciones de un querido hermano, el doctor Juan Driver, quien presentó los dos temas claves: ¿Qué es espiritualidad? Y Espiritualidad y Educación Teológica.

Con esta referencia de temas, trabajamos los días de la Consulta enriqueciéndonos con la reflexión y aportes de hermanos participantes.

Debemos dedicar un párrafo para señalar que la inquietud fue que el temario no quedara solamente en esto, por lo que se entendió que teníamos dos caminos:

1. Realizar una prolongación de esta Consulta a una Consulta Regional, subdividida así:
  - Bolivia
  - Chile
  - Argentina, Paraguay y Uruguay
2. Dedicar el N° 7 de Encuentro y Diálogo para publicar ponencias y resultados.

Estos pues son los pasos que estamos dando. Las consultas regionales están en marcha y aquí estamos incluyendo los dos temas presentados por el hermano Driver, lo que nos ahorra en abundar en calificativos a su excelente trabajo y aporte.

Adjuntamos también, el trabajo que nos hiciera llegar el hermano Samuel Amirtham, Director del Programa de Educación Teológica (PTE) del Consejo Mundial de Iglesias, que estimamos como un trabajo excelente que podrá ser aprovechado por las instituciones miembros.

Hemos incluido también las respuestas que hemos obtenido acerca de experiencias y aportes de las instituciones miembros que permitirá observar cuál es el grado de comprensión que existe en las instituciones sobre el particular.

Deseamos finalmente, que este número signifique también un aporte para todos los interesados en el quehacer teológico.

## ÍNDICE

### Ponencias

La formación espiritual en la educación teológica	Consejo Mundial de Iglesias. PTE
¿Qué es la espiritualidad?	Juan Driver
Espiritualidad cristiana y educación teológica	Juan Driver

### Expresiones de la espiritualidad

Seminario Adventista de Teología	Enrique Becerra
----------------------------------	-----------------

Seminario Bautista de Cochabamba

Humberto Flores

**Experiencias de espiritualidad**

Instituto Evangélico de Chile

Seminario Ministerial Sudamericano

Seminario Bautista Evangélico Argentino

Juan Trigo

Jairo Alfredo Roa

Ángel José Schoenberger

**Respuestas al cuestionario sobre “Espiritualidad y Educación Teológica”**

## LA FORMACIÓN ESPIRITUAL EN LA EDUCACIÓN TEOLÓGICA

Aporte realizado por el Programa de Educación Teológica (PTE) del Consejo Mundial de Iglesias

### Introducción

“La formación espiritual” y “La teología por el pueblo / haciendo teología en comunidad” son los dos temas principales encomendados por las iglesias miembros del Consejo Mundial de Iglesias al Programa de Educación Teológica (PTE) para el periodo post – Vancouver. Los dos están interrelacionados: hacer teología es una disciplina espiritual y la espiritualidad tiene que ver con el conocimiento de Dios.

“La teología por el pueblo”, significa que todos los creyentes son sujetos en la tarea teológica de la iglesia y dentro de esas iglesias debe buscarse formas comunitarias de hacer teología. La espiritualidad apunta a la vida en el espíritu y la “formación espiritual” se refiere al nutrirse y sostenerse de esa vida.

El programa de educación teológica trata, en las dos áreas de proveer la orientación básica y la motivación a los que están siendo preparados para ejercer el liderazgo en las iglesias, sea como laico o ministro ordenado. Su preocupación particular es para aquellos que son llamados a equipar a todo el pueblo de Dios en su teología, su ministerio y su crecimiento espiritual.

¿Cómo proveemos para tal formación, madurez cristiana, crecimiento en el discipulado, o como quiera que se llame, especialmente en los dos programas de preparación del liderazgo de las iglesias?

Como primer paso para identificar algunos de los asuntos relacionados a la comprensión contemporánea de la formación espiritual, se realizó un taller del 24 al 28 de abril de 1987 en Escocia, en la Abadía de Iona, la famosa isla frente a la costa occidental de Escocia. Veintiuna personas involucradas en la educación teológica (estudiantes, profesores, pastores y administradores) se reunieron allí bajo el patrocinio del Programa de Educación Teológica, animados por la visión de renovación de las iglesias para la misión, la unidad, la paz y la justicia, la integridad personal y la obediencia corporativa, la mayordomía de la tierra y el cuidado de la creación. Ellos se ocuparon de orar y de reflexionar juntos. Su interés era buscar formas de ayudar a las personas en la preparación de los diferentes ministerios de la iglesia, en la capacitación de todo el pueblo de Dios para que crezcan a la estatura plena de Jesucristo...”

Del siglo sexto en adelante, Iona ha sido el centro de devoción y actividad misionera de los celtas en Europa. La comunidad de Iona, que tiene su centro en la reconstruida abadía, está dedicada a una vida de oración y adoración de curación y cuidado mutuo, y a la lucha por la justicia y la paz. La comunidad proveyó inspiración poderosa para esta consulta, siendo un símbolo dramático del ámbito de la espiritualidad, la cual los estudiantes estaban buscando entender y experimentar. La participación en el ritmo diario de adoración, trabajo manual y estudios teológicos fue una parte integral de la reunión.

Surgió un amplio espectro de preguntas durante el taller sobre la formación espiritual: ¿Cuáles son las características de la espiritualidad cristiana? ¿Qué recursos espirituales necesitan los líderes para su ministerio? ¿Cómo se ayuda a las personas a vivir y crecer en la espiritualidad y depender del poder del Espíritu? ¿Cuáles son las características de las comunidades que fomentan los procesos de formación espiritual de sus miembros? ¿Cuál es el ethos en los programas de educación teológica que fomentan los procesos de formación espiritual? ¿Cómo puede la formación espiritual ejercer su rol crítico en diferentes tipos de espiritualidad contemporánea? ¿Cómo podemos integrar las espiritualidades “contemplativas” y “combativas”? ¿Cómo podemos permanecer juntos y ser enriquecidos por la variedad de espiritualidades en la fraternidad ecuménica de iglesias? ¿Cómo puede ser ayudado el pueblo de Dios en ser conciente de las variadas formas de experiencias con Dios en un mundo cada vez más secular y pluralista? ¿Cómo pueden cooperar con los programas de educación teológica para que tomen la dimensión formativa de su tarea de manera que sea intencional? Por cierto, ¿Cómo puede ser vista toda la educación teológica o formación ministerial como un ejercicio de formación espiritual?

El taller no fue diseñado para dar respuestas últimas o aplicables universalmente a estas preguntas. Fue planeado como un paso en un proceso continuo. Algunas de las primeras respuestas, percepciones y observaciones que surgieron durante la reunión, han sido compiladas en este documento. Se trata de siete áreas relacionadas con la formación espiritual, que fueron identificadas como de significado fundamental para cualquier reconsideración de los programas de formación ministerial.

Estas áreas son:

1. El interés y el contexto de la espiritualidad

2. El significado de la espiritualidad
3. Las características de la espiritualidad cristiana
4. Los medios para sostener la espiritualidad cristiana
5. Métodos creativos para la formación espiritual
6. Responsabilidades para la formación espiritual
7. Recursos para la formación espiritual

Hemos tratado de hacer una distinción entre espiritualidad, las características de una vida espiritual auténtica, y la formación espiritual. Como esta vida puede ser sostenida y alimentada, aunque no siempre podría mantenerse esa distinción en forma consistente. Nuestra principal preocupación aquí es la formación espiritual.

En las siguientes páginas queremos compartir con ustedes lo que pensamos y hablamos acerca de los asuntos ya mencionados y lo que nos impresionó como importante para varios programas de educación teológica.

Muchos de los temas necesitan mayor clarificación; otros todavía tendrán que ser identificados.

Por medio de la presente, nos gustaría invitar a animar a las instituciones de educación teológica y a los programas de formación ministerial en todo el mundo a participar en el examen y formulación de su propia comprensión de la formación espiritual, y desarrollar pasos creativos para vitalizar este aspecto importante de la preparación para el ministerio. Les invitamos a participar en este proceso compartiendo con nosotros:

1. Su respuesta a estas reflexiones
2. Su propia experiencia en el campo de la formación espiritual
3. Pasos concretos que propone tomar para dar mayor intencionalidad y visibilidad a este asunto en su programa total.

Esperamos que sus observaciones puedan ser compartidas con otros participantes en la educación teológica de todo el mundo en una consulta internacional en 1989. También les animamos a realizar talleres locales y regionales antes de dicho evento.

## **I. El interés y el contexto de la espiritualidad**

### *a. Un interés creciente*

En las iglesias y movimientos cristianos en todo el mundo observamos un interés renovado por la espiritualidad, una búsqueda de significado, un anhelo de profundidad y trascendencia, de integridad y comunidad. La gente busca una espiritualidad que dé poder en la lucha por la justicia y la paz. La asamblea de Vancouver será recordada por mucho tiempo como una experiencia espiritual única, a causa de la celebración y centralidad de la adoración. El comité central del CMI en 1984 animó a las subunidades a buscar maneras de ayudar a las iglesias en experimentar un proceso de renovación espiritual. Decía: "...la búsqueda de una espiritualidad más profunda apunta más a nuestra manera de vivir como cristianos y a la manera como las iglesias manejan sus asuntos y no tanto a un estudio teórico del tema,. La espiritualidad se encuentra en el estilo de vida, en el tiempo dedicado a la reflexión, a las relaciones personales, así como al silencio, la oración y la adoración.

La subunidad de Renovación y Vida Congregacional (RCL) se reunió en diciembre de 1984 en una consulta sobre "La espiritualidad para nuestros tiempos". El informe de esta consulta ha sido puesto a disposición de las iglesias. Este informe identifica las características de una espiritualidad para nuestros tiempos, como encarnacional, sacrificial basada en las Escrituras, nutrida por la oración, comunitaria y celebrativa, expresada en servicio y testimonio y abierta a la amplia oikoumene. El informe advierte contra la tendencia hacia una espiritualidad no – bíblica que evita las luchas del mundo y se concentra en la piedad extramundana. Continúa diciendo: "discernimos algunas de las caras de una espiritualidad barata: una religiosidad no tocada por las necesidades de los otros, una religiosidad de consumo empaquetada y fácil, una espiritualidad dualista que separa este mundo de un mundo superior, y la espiritualidad carnal. Un pietismo autocomplaciente que refuerza y fortalece el status quo". El informe aboga por una espiritualidad exclusivamente basada en la Biblia.

En los últimos años muchos libros y artículos han aparecido sobre el tema de la espiritualidad: la espiritualidad de la creación, la espiritualidad para el cambio, la espiritualidad de combate, la espiritualidad y la integridad humana, la espiritualidad bíblica, la espiritualidad política, la espiritualidad monástica.

No es solamente dentro de la comunidad de iglesias miembros del CMI donde se puede observar un marcado interés en la espiritualidad (Vea "The Ecumenical Review". Vol. 38, N° 1, January 1986, Perspectives on Spirituality). Se puede ver el mismo interés en la iglesia católica romana. La conferencia de institutos teológicos católicos, por ejemplo, en su reunión de 1984 en Tantur, Jerusalén, fijó su atención en la formación espiritual.

Hoy día vemos la aparición de varios tipos y corrientes de espiritualidad dentro de las iglesias, por que los cristianos luchan por la dignidad humana, la justicia, la paz y la preservación de la naturaleza. La búsqueda de nuevas experiencias espirituales ha dado origen a nuevos estilos de vida que dan importancia a la meditación, la oración y el estudio bíblico en grupos pequeños y la vida en comunidad. Esta búsqueda de realización espiritual se expande a través de fronteras confesionales y culturales.

Por cierto, hay más interés en la espiritualidad, y más preguntas acerca del contexto social y político que ha llevado a esta situación.

#### *b. Un análisis del contexto*

Antes de fijar las metas específicas para la formación espiritual en los programas de educación teológica, se necesita desarrollar una comprensión apropiada del contexto donde se realiza la renovación espiritual y el aprendizaje teológico. Por la sencilla razón de que en la mayoría de los contextos sociales y eclesiales, además de los signos de una renovación auténtica de la espiritualidad cristiana, hay también signos de una comprensión distorsionada de la espiritualidad.

En cada situación hay necesidad de hacer un análisis cuidadoso de los contextos económicos, sociales, históricos, culturales y religiosos, que determinan e influyen el marco donde se realiza la formación espiritual. Durante el taller de formación espiritual fueron mencionadas algunas características comunales, las que describen el contexto presente en una manera general.

En cuanto a la vida de la iglesia, los participantes hablaron acerca del descontento creciente entre los cristianos con lo que los ministros están ofreciendo. Los creyentes no siempre encuentran en la iglesia el sustento para su vida cristiana. Los pastores inadecuadamente formados, carecen de raigambre y profundidad espiritual. Algunos son tan abstractos y académicos. Algunos no escuchan las preguntas y no son sensibles a las necesidades de la gente. Otros se sienten superiores en la espiritualidad y están inclinados a imponer sus propias marcas favoritas de espiritualidad a las congregaciones. En algunos casos la espiritualidad se ve como la responsabilidad del pastor solamente y nada que ver con el pueblo. O, nuevamente se ve como un asunto del orden litúrgico estructurado, lo cual deja poco lugar para expresiones libres y espontáneas de la espiritualidad del pueblo que adora.

En algunos países ricos hay evidencia de un vacío espiritual, una pérdida de sentido y propósito. En medio de la riqueza creciente y la abundancia, se puede ver un crecimiento de la pobreza interior y la inutilidad de la vida.

En países donde la pobreza y la opresión son realidades predominantes una nueva espiritualidad se está desarrollando en forma de luchas reales del pueblo contra las fuerzas que procuran mantenerlos empobrecidos. Una experiencia de solidaridad mutua, desarrolla una nueva espiritualidad dentro de la comunidad, que los capacita para "esperar contra la esperanza".

En cuanto a la educación teológica, los participantes observaron que las instituciones católicas, anglicanas y ortodoxas, y en muchos de los centros educativos del Sur, el aprendizaje espiritual ha sido llevado como parte integral de la educación teológica. Pero en el contexto académico de las universidades del oeste, a veces se ve la espiritualidad con recelo, se la considera como anticientífico o como algo que pertenece solo a un área privada de la vida que no puede ni debe ser tocada por los procesos educacionales. La separación entre la teología científica y la vida espiritual de las iglesias, el acercamiento a la espiritualidad como un refugio de las políticas, la suposición que la política no tiene nada que ver con las normas y los valores espirituales, todo esto, impide que la educación teológica llegue a ser un proceso holístico de aprendizaje, donde las dimensiones bíblicas y sistemáticas de la teología promovidas junto con la espiritualidad personal y comunitaria y una dedicación a Cristo que lleve a un compromiso con los pobres. Donde hay un abismo entre la institución

teológica y la congregación, o donde los estudiantes y el cuerpo docente estén segregados y no comparten parte de la vida común juntos, es difícil tener la base apropiada para un proceso de formación espiritual.

También se preguntó si los profesores de teología de muchas instituciones teológicas están realmente preparados para promover la formación espiritual y además que clase de preparación adicional, ayuda o dirección deberían recibir unos de otros.

Los participantes del taller también consideraron el más amplio contexto cultural del mundo de hoy. La espiritualidad auténtica está basada en una relación vivencial con Dios y dentro la promesa de Dios: *“Yo seré tu Dios en todas las dimensiones de la vida”* y el mandamiento de Dios: *“No habrá más Dios que yo”*. La presente crisis de espiritualidad surge de una disfunción fundamental en la vida de la gente, en relación con Dios, con los otros seres humanos y consigo mismo. Dios ha sido destronado de los corazones y mentes de la gente. El Dios, a quien Jesucristo nos reveló, no es más concebido como el que controla las fuerzas de la historia. La humanidad, y otros dioses, han tomado el lugar de Dios.

La cultura económica del capitalismo internacional beneficia a pocos y sistemáticamente despoja a las masas del pueblo a quienes condenan a la miseria y falta de libertad.

Dentro de este sistema todas las personas y todas las cosas son medidas en términos de una mercancía. La movilidad sin precedentes y el consumismo sin límites que caracterizan nuestras codiciosas sociedades modernas, militan contra amistades profundas y duraderas. Las relaciones de cuidado y amor dentro de los lazos del matrimonio están desvalorizadas. Nuestra dificultad en hablar en forma responsable acerca de Dios y hablar verazmente de Dios, está relacionado básicamente en nuestro intento de reemplazar a Dios con los valores reduccionista de una “religión industrial”. Como lo expresó un erudito indio durante el taller: *“Las raíces más profundas de la crisis no tiene que ser encontrados tanto en la secularización o los fracasos de las iglesias para adaptarse al sistema global cambiante de dominación. No es que las sociedades capitalistas hayan abandonado sus dioses. Ellas reemplazaron al Padre de Jesucristo con Mammón, quien ha resultado ser un Moloch verdadero demandando un creciente número de víctimas humanas a ser sacrificadas a él.”*

La persecución no socava la fe y el amor evangélico más efectivamente y más sutilmente que este sistema. *“Un sistema que promueve la adoración del antídios es más peligroso para la vida espiritual que el que prohíbe cualquier adoración de Dios o promueve un ateísmo declarado”*.

## II. El significado de “espiritualidad”

¿Qué queremos decir por espiritualidad? Para muchos el término “espiritualidad” aparece nebuloso, mal definido y algunas veces hasta espantoso. Gente que se siente incómoda con el término se queja de que se usa para cubrir pensamientos difusos y para ayudar a la gente a escapar de un mundo subjetivo y privado, dejando atrás todo compromiso con las crudas realidades de injusticia en el mundo. Nada podría estar más lejos de la verdad.

Para clarificar el significado de espiritualidad, algunos pasos distintivos resultaron de ayuda en el proceso del taller: 1) discutir la comprensión general de espiritualidad, 2) recordar algo de la diversidad de espiritualidad en la Biblia, 3) desarrollar algunas aproximaciones a una comprensión específica de la espiritualidad cristiana y descubrir algunas de las características comunes, 4) considerar la relación entre espiritualidad y teología, y la educación teológica, y la educación teología en particular.

1. En un primer nivel, los participantes acentuaron el hecho de que toda la gente tiene alguna clase de espiritualidad. *“Puede ser blando, egoísta, destructivo o absolutamente demoníaco, pero cada uno de nosotros tiene lo que Agustín llamaría un ordo Amoris (orden de amores). Nuestra espiritualidad no es aquello que expresamos en forma explícita, ni lo que profesamos creer, sino como ordenamos nuestros amores. Esa ordenación pueda que sea, desarticulada, aún muy inconciente, pero la espiritualidad resultante penetra toda nuestra vida y compromete toda nuestra personalidad. Nuestra mayordomía del tiempo, de las energías y del ser reflejan la forma de vivir y expresa ese ordenamiento de nuestros amores.”*

Vista desde esta perspectiva, la espiritualidad es un término neutral y descriptivo, no necesariamente un término cristiano normativo. Puede haber, y ciertamente hay, lo que puede ser llamada una espiritualidad consumista, una espiritualidad de seguridad, una espiritualidad de anulación de dolor, o aún una espiritualidad de violencia destructiva, sólo para enumerar unas pocas.

Aún más, hay espiritualidades no-cristianas positivas, que tienen un fundamento en creencias religiosas y producen buenos frutos en vidas concretas. El budismo, el hinduismo y el islam tienen sus propias distintivas

espiritualidades. La espiritualidad del pueblo judío es otro ejemplo de una espiritualidad viviente, la que en muchas maneras ha influido y enriquecido la espiritualidad cristiana. Para los cristianos, es una fuente enriquecedora, el explorar algunas de sus raíces espirituales y la riqueza de espiritualidad en otras religiones.

Tomando en cuenta esta noción general de espiritualidad se hace clara que la formación espiritual nunca empieza de cero, sin alguna experiencia u orientación espiritual. Por el contrario, es parte esencial de la formación espiritual, informar a los estudiantes de las presuposiciones espirituales no-examinadas, de las actitudes espirituales básicas y de las corrientes espirituales que están apareciendo en la sociedad y en las iglesias.

2. Por tanto, cualquier intento en desarrollar una definición de espiritualidad demuestra claramente algo de la diversidad de espiritualidades existentes en medio de la humanidad. No hay un concepto o experiencia uniforme de espiritualidad. Diversos trasfondos culturales y religiosos, diferentes situaciones socioeconómicas y políticas, variados condicionamientos psicológicos, todos ellos contribuyen a la pluralidad de espiritualidades.

Aún cuando hablamos específicamente en cuanto a una “espiritualidad cristiana” debemos reconocer la gran diversidad dentro de ella. En la Biblia observamos diferentes tradiciones de fe desarrolladas, a las cuales corresponden diferentes espiritualidades. Hay, por ejemplo en el Antiguo Testamento, la espiritualidad peculiar del pueblo peregrino de la tradición del éxodo, la de las tradiciones reales de los dos reinos de Israel y Judá, la de las tradiciones sacerdotales en Jerusalén, la espiritualidad de sabiduría de los sabios, la de los “anawim” (los pobres de Dios), y aquella de los visionarios apocalípticos. Todas estas espiritualidades fueron absorbidas y radicalmente reinterpretadas en el Nuevo Testamento a la luz de la vida, muerte y resurrección de Jesús.

En la formación espiritual debemos tomar en cuenta esta legítima diversidad y la necesidad constante de desafiar proféticamente y reinterpretar las tradiciones de fe y espiritualidades heredadas. También debemos ayudarnos unos a otros a discernir cuál es la forma fiel de adorar, testificar y servir en un determinado tiempo y lugar. La riqueza de la pluralidad de espiritualidades sugiere que un compartir ecuménico y transcultural debería alentarse en la educación teológica para el bien de todos.

3. Aún más, dentro de esta diversidad legítima de espiritualidades hay algunas características comunes que pueden llamarse las características de una espiritualidad cristiana específica, de las cuales la formación espiritual necesita ser informada.

Podría haber una vacilación en cuanto a la posibilidad real de definir la espiritualidad adecuadamente en términos académicos, porque es básicamente dependiente de la sorprendente gracia de Dios y no el último resultado del descubrimiento humano. Sin embargo, los participantes sintieron la necesidad de desarrollar algún consenso con respecto a lo que queremos decir cuando hablamos de espiritualidad, aunque los términos que usamos sólo serán aproximados y descriptivos. Podríamos empezar con afirmar las siguientes características básicas de la espiritualidad cristiana:

Todas las espiritualidades cristianas verdaderas ayudan a quienes siguen a Cristo, a caminar y vivir en la presencia de Dios, con cuerpo, mente y alma, en medio de los sufrimientos y las luchas de este mundo.

En primer lugar, la espiritualidad cristiana abarca a todas las formas auténticas del seguimiento de Jesús. Es un peregrinaje a Dios, por medio de Cristo; un proceso de formación en la imagen de Dios por medio de Jesucristo. El discipulado es esencial para la espiritualidad cristiana pero nunca es centrada o interesada en el individuo, más bien siempre orientada al camino de Jesús y a la comunidad de sus seguidores. La espiritualidad cristiana tiene sus raíces en Dios, en Cristo está abierto a la gente.

Como una espiritualidad de discipulado, la espiritualidad cristiana, es siempre una espiritualidad bíblica, instruida e inspirada por el testimonio bíblico. Para la espiritualidad cristiana el “orden de nuestros amores” (ordo amoris), el que es principio guía de toda clase de espiritualidad, está señalado en el gran mandamiento bíblico: amar al Señor nuestros Dios, con todo nuestro corazón, alma y mente, y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Obedecer estas dos partes de un solo mandamiento y ser cuidadosos de su orden y de su conexión inquebrantable, hace y mantiene la espiritualidad cristiana tanto contemplativa como activa.

En segundo lugar, la espiritualidad cristiana es una forma de profundizar la experiencia de la activa presencia de Dios en la propia vida, en la vida de la iglesia, y en la historia del mundo. La presencia de Dios, sin embargo, es fugaz y algunas veces oculta, lo cual vez tras vez, nos sorprende. Para no ser engañados por los ídolos y para discernir la presencia de Dios, los cristianos necesitan ser impregnados por los testimonios y relatos bíblicos. Al mismo tiempo, la espiritualidad cristiana, si va ser completamente abierta a la sorprendente presencia de Dios en medio de nuestra vida, debe llegar a ser sensible a las suaves, pero frecuentemente suprimidas voces de la vida, y ser receptivas a las pequeñas señales de la inesperada presencia de Dios.

La espiritualidad ciertamente involucra la habilidad de escuchar y para percibir, involucra estar enterado de la realidad con la mayor profundidad y claridad posibles, siendo completamente receptivos a ello, y en todo tiempo respondiendo apropiadamente. Y la realidad aquí incluye todo lo que Dios creó, desde arena y guijarros hasta la hierba y los árboles, el canto de las aves hasta la ciencia y la poesía, y hasta las lágrimas y risas de nuestros prójimos y el llamado de seguir a Cristo en situaciones concretas.

Entrar en la presencia de Dios, fundamentalmente, significa considerar este mundo nuestro dividido y los rostros sufrientes de nuestros prójimos con los ojos de Dios, en una actitud de amor compasivo y sufriente.

En tercer lugar, esta vida en la presencia de Dios se vive con cuerpo, mente y espíritu. La espiritualidad cristiana abarca todas las dimensiones de la vida. De cierto, se ha dicho que la espiritualidad cristiana es para hacer una persona íntegra y una comunidad saludable. La participación en la totalidad de la vida y el crecimiento hacia la integridad de la persona y de la comunidad en la madurez cristiana, básicamente tiene que ver con relaciones, con formas de relacionarse con Dios, consigo mismo y con el prójimo. La espiritualidad cristiana es para que uno se abra al poder sanador del Espíritu, lo que capacita a los seres humanos para llegar a ser íntegros y reconciliados con ellos mismos, con Dios y con el mundo.

Por último, la espiritualidad cristiana se relaciona con el evento concreto de este mundo. No tiene nada que ver con lo no-terrenal o con una estrategia de escapismo. Es de su misma esencia –como fue con Jesús quien tomó el camino de la cruz- que la presencia de Dios se vive y se busca en medio de la vida y los sufrimientos y luchas de este mundo. Siempre es una espiritualidad centrada en Dios, pero asentada en la tierra. Una parte esencial de esta espiritualidad es ser vulnerable y abierto a los desafíos de este mundo y estar atento a los clamores no contestados de justicia y paz.

La vida cristiana se vive en el poder del Espíritu. Es una vida integrada que puede describirse como una vida de comunión con Dios y con todo el pueblo de Dios: una vida de compasión para todos los que sufren de pobreza y alimentación; y una vida de combate, de confrontación y lucha contra todos los principados y potestades que niegan la vida.

4. Por cuanto usamos términos tan amplios y abarcales para describir la espiritualidad cristiana, bien se puede preguntar sobre la naturaleza de la relación entre espiritualidad y teología.

A causa de que las teologías y las espiritualidades están íntimamente vinculadas, es imposible decir cuál viene primero. ¿Es una teología (i.e. reflexión sobre Dios y comprensión de la tradición de fe) que genera una espiritualidad correspondiente (i.e. el vivir, orar, actuar o sufrir de acuerdo a esa fe)? ¿O más bien es la espiritualidad de una comunidad de fe que adora y sirve, que da lugar a una teología particular?

Por mucho que estas cuestiones sean contestadas, de ninguna manera la teología y la espiritualidad deben ir separadas. Si bien la espiritualidad es más que la teología aplicada y la teología es más que la espiritualidad reflexionada, ambas son independientes.

Puede que se den una atención especial a la formación espiritual en situaciones particulares. Pero en principio, el verdadero y apropiado estudio y enseñanza de la teología ya es un inicio de formación espiritual; y la formación espiritual acontece donde se busca el estudio de la teología.

### III. Las características de la espiritualidad cristiana

¿Cuáles son las características de la espiritualidad cristiana? Para responder a esta pregunta se podría empezar con la oración del Señor. Dirigirse a Dios y relacionarse con él como Padre de toda la humanidad. Anhelar el cumplimiento de los propósitos de Dios aquí en la tierra y confiar en el poder vivificante de Dios para el pan diario también como para el perdón diario, todas estas cosas son características esenciales de la espiritualidad cristiana.

No podríamos empezar con las bienaventuranzas sin describir la felicidad o calidad de vida de quienes pertenecen al reino de Dios.

La vida y muerte de Jesús mismo es un punto de referencia fundamental para las características de la espiritualidad cristiana. En la vida de Jesús encontramos la espiritualidad de la cruz, su participación en la impotencia y la desesperación de la muerte en este mundo; y al mismo tiempo también la espiritualidad de la resurrección, la participación en la esperanza que vence a la muerte. Estas se pertenecen y se manifiestan en la vida auténtica cristiana.



Por último, hay relación entre lo que los teólogos llaman las características de la iglesia (notae ecclesiae) y las características de la espiritualidad cristiana. El carácter de la espiritualidad cristiana puede describirse en términos de su catolicidad y apostolicidad, santidad, unidad y universalidad. Todo lo que destruye la catolicidad y la unidad de la iglesia no puede considerarse como auténtica espiritualidad cristiana.

Deseando características más específicas de espiritualidad, a las cuales está llamada la iglesia de hoy y hacia las cuales los programas de educación teológica deberían ser orientados, fueron identificadas las siguientes, basadas en el informe de la consulta del CMI sobre: “Espiritualidad para nuestros tiempos”.

1. La espiritualidad que buscamos es reconciliadora e integradora. Se dirige hacia la totalidad de las personas y las comunidades. La espiritualidad se expresa en la integración de toda la persona (mente, cuerpo y alma) y en la totalidad de la comunidad (trascendiendo fronteras sociales, económicas, políticas y culturales y transformando las mismas en nuevas clases de comunidad).

2. La espiritualidad que buscamos es encarnacional. Es en el aquí y ahora, conforme a las palabras que escuchamos y hablamos, la gente con quienes vivimos, en la actividad humana y en el desarrollo diario de la vida. Está disponible para todos. Cada persona humana está hecha en la imagen de Dios y puede encontrar al Espíritu de Dios. La espiritualidad encarnacional está formada por una sensibilidad a la cultura y al idioma, por una historia concreta y símbolos distintivos de un pueblo y una participación en la vida y las luchas, las aspiraciones y las esperanzas del pueblo. El lenguaje de la espiritualidad no debe distanciarse del lenguaje del pueblo y de las experiencias vividas de aquellos que participan en la vida y liturgia de la iglesia.

3. La espiritualidad que buscamos está enraizada en las Escrituras y nutrida por la oración. Necesitamos tiempos de silencio para la comunión con Dios. Necesitamos reconocer al Espíritu en medio de nuestras actividades diarias. Requerimos de tiempo para meditar sobre las raíces de nuestra existencia diaria. Necesitamos experimentar la presencia de Dios en la vida corriente. Antes que plantear un conflicto entre acción y reflexión, ellas contienen el ritmo de nuestra vida. Tenemos que estar sumergidos en la palabra de Dios, escuchada e interpretada en medio de nuestras realidades históricas, y tenemos que estar sumergidos en el mundo de Dios, con sus complejidades y ambigüedades. Nuestra vida tanto en lo personal como en lo comunitario debe ser una interacción de contemplación y compasión. Los intentos para separar y aislar ambas llevan a falsas espiritualidades. Buscamos una espiritualidad de compromiso, pero la misma que sea formada por el hábito de la oración y de la reflexión. Los dolores y presiones experimentados por los que están en la vanguardia en los ministerios de la paz y de la justicia, los conducen a menudo a buscar la fortaleza y la dirección de la oración.

4. Estamos hablando de una espiritualidad costosa y sacrificial. Toma en serio la realidad de la cruz de Jesús en este mundo y en la vida de tanta gente y se opone a cualquier “espiritualidad barata” que ofrece la religión como opio del pueblo. Hay una clase de “espiritualidad religiosa” que está siendo usada por el deseo incesante y desesperado de poder mágico para lograr riqueza económica y salud física. Tal cosa impide que el pueblo empobrecido y oprimido trate de descubrir y combatir las causas fundamentales de su miseria y luche y lidie por su propia liberación.

La espiritualidad cristiana verdadera no se coloca sobre el pobre y el oprimido, ni les da sólo esperanzas de una vida mejor más allá del espacio y el tiempo: está con el pobre, vive con la cruz de Jesús en medio de este mundo, compartiendo su carga en compasión y solidaridad. La espiritualidad costosa de Jesús es una espiritualidad de amor sacrificial en solidaridad con el pobre. Es una espiritualidad que alimenta al hambriento, no sólo de pan, sino de amor y dignidad... La espiritualidad religiosa puede que tiene a Dios, pidiéndole actuar como un superman con poderes mágicos. La espiritualidad de Jesús sufre con Dios en la cruz. La formación hacia una espiritualidad costosa no es posible sin la educación de capacidad crítica para el discernimiento de los espíritus en varias clases de espiritualidades existentes. La espiritualidad costosa reconoce la pre-eminencia de Dios –Dios en la comunidad, en la sociedad y en la iglesia- y cuidadosamente distingue entre idolatría y la verdadera adoración de Dios como Padre de Jesucristo.

5. La espiritualidad que buscamos es vivificante y liberadora. La espiritualidad cristiana debe entenderse en términos del sermón de Jesús en Nazareth; *“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres. A pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos, a predicar el año agradable del Señor”*. (Lc. 4:18-19). La espiritualidad cristiana nos mantiene en contacto con la fuente de la vida, la vida de la Trinidad hecha accesible para nosotros en la encarnación. Nos da el poder liberador de compartir en la búsqueda humana de la plenitud de vida. Trasmite disposición para compartir de la vida de otros toda vez que sea posible. Como un participante expuso: *“La espiritualidad es como la maternidad, dando espacio para la vida a crecer”*.

6. La espiritualidad que buscamos está enraizada en la comunidad y centrada en la eucaristía. En la eucaristía, el banquete del reino, probamos la plenitud de la vida en unidad y celebramos el don de la vida. Adoramos como miembros de una comunidad bautizada en la muerte y resurrección de Cristo. La eucaristía nos recuerda que tenemos que vivir con el mismo cuidado y amor para la gente como Cristo tiene para todos. El cuerpo quebrantado de Cristo es una señal de nuestra consagración a sanar las desigualdades de la sociedad y las desigualdades en todas nuestras relaciones. En la eucaristía también participamos en el sufrimiento de Cristo, por tanto, en el sufrimiento del pueblo.

7. La espiritualidad cristiana se expresa en el servicio y testimonio. No hay espiritualidad sin compromiso. La iglesia cristiana está llamada a ser una iglesia servidora con una preocupación por las necesidades del prójimo y dispuesta a despojarse de las tentaciones de poder, totalmente involucrada en las diarias luchas del pueblo, testificando del reino de Dios.

8. La espiritualidad cristiana es para esperar la sorprendente iniciativa propia de Dios, antes de tratar de forzar a Dios dentro de los planes humanos o manipular la presencia de Dios como si él estuviera bajo el control humano. En las historias bíblicas con respecto a los intentos humanos de asegurar y proteger la presencia de Dios, de ver a Dios en la plenitud de su gloria (Ex. 33), se nos recuerda que la Biblia nos habla de una presencia de Dios sobre la cual nosotros no tenemos poder.

Como se dice, es más importante que Dios nos conozca, a que nosotros conozcamos todo en cuanto a Dios y veamos a Dios cara a cara. Nosotros solo podemos, en toda humildad procurar ser abiertos a la presencia de Dios sin tratar de domesticar o manipular esa presencia.

9. La espiritualidad que buscamos es para la manifestación de los propósitos amorosos de Dios aquí en la tierra, está inspirada por la oración de que la voluntad de Dios sea hecha en la tierra como en el cielo. Las dimensiones trascendentales e immanentes de Dios están inseparablemente unidas. La espiritualidad está a la vez enraizada en la historia como orientada hacia la vida bajo la dirección del trascendente, elevando toda la creación en la intercesión ante el Todopoderoso.

En el contexto de la isla de Iona, la paloma (Iona) y la piedra llegan a ser símbolos poderosos de esta relación intrínseca, la paloma que simboliza la espiritualidad cristiana que no cesa de esperar por el movimiento inesperado del Espíritu, la piedra que simboliza que no hay espiritualidad cristiana que no esté en contacto con el suelo sobre el cual vivimos y que abarca todas las realidades de la naturaleza y la vida humana sobre esta tierra.

10. Por último, la espiritualidad que buscamos está abierta a la más amplia *oikumene* y a otras clases de espiritualidad. Como miembros de una única iglesia universal, nos beneficiamos de los dones de otros por medio del aprendizaje, consideración y apoyo mutuos. La diversidad de expresiones de espiritualidad en la iglesia universal aseguran que nuestra espiritualidad no se haga cautiva de nuestra cultura; que sea desafiada a nuevos conocimientos y riesgos, y que sea enriquecida en el proceso del encuentro mutuo.

#### IV. Medios para sostener la espiritualidad cristiana

La espiritualidad es la búsqueda de un proceso que dura toda la vida y un proceso abierto de formación de la imagen de Dios, por Jesucristo en medio de la vida de este mundo. Por ende, la espiritualidad reclama de un proceso progresivo de formación y discipulado. La formación espiritual, así, puede entenderse como un proceso intencional por el cual las características de una auténtica espiritualidad cristiana están siendo formadas e integradas siempre en un modo nuevo.

Aunque es cierto que cada persona ya tiene una espiritualidad, debemos también afirmar que la espiritualidad requiere de alguna mejora deliberada en cualquier proceso de educación teológica; su desarrollo no puede dejarse a la elección causal de un crecimiento no planeado. El problema en cuanto a qué puede sostener o fomentar la espiritualidad cristiana, se basa en la presuposición de que muy frecuentemente las espiritualidades existentes están en una verdadera necesidad de ser desafiadas y nutridas. Aquí no se pide tanto métodos concretos a proponerse para la formación espiritual (se verá en el punto V), sino ambiente y marcos sociales apropiados, mediante los cuales la espiritualidad cristiana tenga que ser fácilmente apoyada, sostenida y desarrollada.

Los siguientes factores fueron identificados como esenciales para la formación espiritual cristiana:

1. La formación espiritual es siempre vivida y buscada en comunidad. Si bien ciertamente la formación espiritual involucra un proceso de formación personal, no puede reducirse a una empresa individualista, más bien incluye una formación para la vida comunitaria. Nuestras relaciones comunitarias nos ayudan a crecer

en disciplina, en corrección mutua y en sabiduría al común discernimiento de la voluntad de Dios. La comunidad de fe, especialmente en la celebración de la eucaristía, llega a ser la comunidad crítica de nuestra búsqueda y crecimiento espiritual. Buscar modelos apropiados de comunidades de aprendizaje es un requisito para empezar un proceso de formación espiritual. La comunidad debería caracterizarse por una atmósfera de confianza personal, ausencia de rivalidades y tensiones insanas, libertad y participación responsable, apertura y disposición a compartir problemas y debilidades con otros. La participación en la comunidad abierta a las dimensiones espirituales de su propio proceso de aprendizaje, es central para la formación espiritual.

2. La dedicación a un estudio profundo de las Escrituras y la teología debe ser vista como integral a los procesos de formación espiritual. El desarrollo de conocimientos de una metodología crítica, frecuentemente, pone en tela de juicio la formación espiritual inadecuada, que aconteció antes del período de aprendizaje académico. La erudición descubre nuevos horizontes tanto para los estudiantes como para los profesores, y pone al corriente de ellos nuevos retos para la espiritualidad cristiana hoy en día. Puede también ayudar a explorar las raíces en la tradición de la fe cristiana que puede hacer frente a ellas. La excelencia intelectual y la profundidad espiritual no se oponen sin oque se apoyan mutuamente, de hecho se necesitan una de otra para el testimonio cristiano en el mundo moderno.
3. Tiempos de quietud y retiro –privado y corporativo- muchas veces proveen medios útiles para sostener la espiritualidad cristiana, dándole un inicio fresco en períodos cuando estamos sobrecargados con tantos trabajos o cuando estamos experimentando confusión interna y una pérdida de dirección en la vida.
4. La formación espiritual durante el período de estudios académicos teológicos siempre debería estar relacionada a una comunidad local de creyentes. La participación en la vida parroquial, o en la vida de una comunidad eclesial de base, o en grupos de compañerismo cristiano forma una parte vital del crecimiento y enriquecimiento espiritual.
5. El crecimiento espiritual es fomentado por la directa exposición a las duras realidades de esta vida y por el encuentro con los problemas de nuestro mundo. Los períodos de prácticas en áreas de desafío misionero, involucrados con sufrimiento humano y lucha proporcionan medios para levantar nuevas preguntas y descubrir fuentes de poder ocultas. Un transitar espiritual que nunca ha encontrado sufrimiento puede que dirija a una falsa imagen de espiritualidad.
6. Experimentar variadas tradiciones de liturgia y adoración es un medio de enriquecimiento en la formación espiritual, que alentará el crecimiento hacia una espiritualidad que es inclusiva de la diversidad de riqueza espiritual de todo el pueblo de Dios.
7. Las oportunidades de intercambio ecuménico y transcultural proveen ocasiones para darse cuenta que un cierto tipo de espiritualidad no es universal, y que la espiritualidad no es propiamente de los cristianos solamente. Especialmente en países de población multicultural y multirreligiosa, el diálogo con gente de otras religiones vivas es crucial para los procesos de formación espiritual.

## **V. Algunos pasos creativos en la formación espiritual**

Algunas instituciones de educación teológica han establecido en forma especial “Centros para espiritualidad cristiana”, para promover la formación espiritual. Otras han nombrado personal especial para ser responsable de esa parte de la preparación (como profesores de teología pastoral, capellanes para los estudiantes, guías espirituales). Otras escuelas no tienen en absoluto ninguna provisión específica institucionalizada para la formación espiritual.

Las siguientes sugerencias en cuanto a métodos de formación espiritual surgen en nuestro común compartir de experiencias. Las ponemos en lista brindando nuestras ideas creativas, sabiendo bien que todas ellas no podrían aplicarse o adaptarse a toda situación. Aún más, la formación espiritual se ve aquí como la responsabilidad de todos los que participan en el proceso de aprendizaje teológico, y como algo que ocurre en la totalidad de la actividad de enseñanza y aprendizaje.

**1.** Al empezar, unas pocas advertencias preliminares. Los “métodos” para la formación espiritual no son metodologías en el sentido que “produzcan” el tipo de espiritualidad que se desee o efectivamente garantice ciertos “resultados”, los que después pueden ser medidos y determinados como habilidades intelectuales.

Más bien, los métodos de formación espiritual son medios que capacitan para crear un espacio abierto para que una nueva espiritualidad tome forma. Tomando en cuenta el hecho de que cada persona ya tiene cierta

clase de espiritualidad, los métodos de formación espiritual se conciben como ayudas para cada persona en descubrir, desarrollar y ser transformada a manifestar las características de la verdadera espiritualidad cristiana, que se edifica sobre lo que ya está presente, aunque muchas veces se encuentre oculta, y algunas veces, distorsionada.

Cualquier método de formación espiritual debe tener sensibilidad para la totalidad de la persona; integrando en el proceso educativo las dimensiones intelectuales, sociales, culturales y espirituales de su vida. La formación espiritual no se limita al aprendizaje de la espiritualidad, haciendo de la espiritualidad una materia más entre las otras materias académicas, aunque ampliar los conocimientos sobre las espiritualidades pertenece a cualquier programa de formación espiritual. Más bien, debería verse como una parte esencial de todas las áreas de la educación teológica. La dimensión “interior” de la fe personal no debería mantenerse en aislamiento, debe operar en relación estrecha con las dimensiones sociales y políticas de la fe vivida en una situación dada.

Cualquier programa de formación espiritual debería basarse en la participación voluntaria de los involucrados. Aunque podrían haber algunos cursos obligatorios sobre asignaturas relacionadas a la espiritualidad y alguna práctica común en actos corporativos de devoción, debería tenerse en mente que un aprendizaje espiritual genuino no se realiza bajo presión o coerción, sino en libertad y gozo.

Debido a que el aprendizaje espiritual es un proceso de toda la vida, que no se completa con la graduación o la ordenación, no debería apuntarse hacia algún “producto acabado”; que en cierto período podría ser probado por los criterios de la evaluación externa. Lo que importa es la capacidad para un aprendizaje espiritual continuo en una comunidad determinada y la capacidad de sostener activa la vida en el espíritu con un estilo de vida apropiado.

Los métodos de formación espiritual deberían empezar donde los estudiantes se encuentran y no donde ellos deben estar. La formación espiritual siempre involucra un proceso de aprendizaje común, en el cual tanto estudiantes como profesores están tanto para dar como para recibir. No hay diferencia entre “tener” y “no tener” en el aprendizaje espiritual, porque cada uno en su propio peregrinaje espiritual experimenta momentos cuando hay necesidad de un nuevo comienzo. Todos los métodos de aprendizaje espiritual deben involucrar tanto al personal como a la comunidad estudiantil en la determinación y búsqueda de un aprendizaje común y mutuo.

**2.** Hay algunas sugerencias y experiencias que nos gustaría compartir con respecto a la vida del cuerpo de profesores como un todo.

La formación espiritual se concibe como una tarea importante de toda la facultad. El ambiente, las relaciones, las costumbres y los cursos, todos ellos tienen relación con dicha formación. Esto requiere de una integración intencional, una comprensión común del propósito de la educación teológica en las varias disciplinas y departamentos. En situaciones ecuménicas o interdenominacionales de educación teológica la diversidad puede hacer explícita, clara, y parte de un proceso de aprendizaje, más que dejar que sea experimentada como causa de separación y conflicto en los asuntos teológicos y espirituales. La delegación de la formación espiritual a un solo departamento no resuelve el problema; aunque en la teología práctica o la teología pastoral hay recursos especiales y algunas veces mejor predisposición para promover el desarrollo espiritual.

La fragmentación de la teología como un todo y la departamentalización del proceso de aprendizaje teológico bien puede verse como un obstáculo importante para impedir un proceso holístico de formación espiritual.

En muchas escuelas y facultades un lugar central de adoración, una capilla o sala para la meditación, y un tiempo común asignado para adoración pública han proporcionado vitalidad para la vida espiritual de la comunidad académica. La formación espiritual no puede ser eficaz a menos que se provean de determinados tiempos y lugares en la vida de la facultad para este propósito y se persiga como un esfuerzo común explícito. Algunas instituciones han adoptado cierta disciplina espiritual para su vida interna, como por ejemplo, empezar la semana de estudios con un servicio regular de adoración matutina y terminar con un servicio eucarístico común. Otras escuelas, dentro del calendario académico, establecen ciertos períodos, libres de conferencias y seminarios, dedicados a propósito para retiros comunes o la disciplina de oración y quietud personal. Un día de silencio por períodos, muchas veces sirve como una expresión visible del interés para profundizar la vida espiritual.

La formación espiritual en la mayoría de los programas de educación teológica se fomenta con una relación saludable entre la preparación académica y la participación en la vida de la iglesia local. Una espiritualidad auténtica en la educación teológica no puede buscarse en el aislamiento de la espiritualidad de todo el pueblo de Dios. Participar de la vida de congregaciones, de grupos cristianos o de comunidades de base puede proporcionar un estímulo decisivo para los procesos de formación espiritual. Los períodos de trabajo

pastoral o práctica forman una parte regular de la vida de muchas situaciones de educación teológica. Es importante, sin embargo, que los estudiantes sean guiados, acompañados y aconsejados espiritualmente durante su tiempo de participación en la obra pastoral durante sus estudios, para que las nuevas experiencias puedan ser suficientemente reflejadas y reintegradas a la marcha de sus estudios. Todo esto involucra tiempo y planeamiento del cuerpo docente.

Aún cuando la espiritualidad pertenece a la totalidad de la familia cristiana en la iglesia, hay ciertas comunidades religiosas, órdenes, centros monásticos, donde a algunos tipos de contemplación, de vida espiritual y litúrgica se da especial importancia. La espiritualidad de las órdenes monásticas y las comunidades religiosas son un don para toda la iglesia y una fuente inspiradora para el aprendizaje espiritual, aún para aquellos que decidieron vivir en situaciones diferentes. Generalmente hablando, en las instituciones de educación teológica de las iglesias católica-romana, ortodoxa y anglicana, las relaciones entre esas formas de vida religiosa y la educación teológica han sido históricamente fuertes. Los centros de preparación de otras iglesias y las facultades universitarias debieran darse el tiempo necesario para descubrir las posibilidades enriquecedoras de tales relaciones.

El desarrollo de asociaciones ecuménicas en la educación teológica, entre institutos de diferentes trasfondos confesionales y culturales proporcionaría oportunidades para encuentros ecuménicos de estudiantes y la exposición a diferentes clases de espiritualidad cristiana. La formación espiritual no es solamente para profundizar el propio estilo de vida espiritual, sino también, e igualmente importante, para ensanchar el horizonte, a fin de comprender la espiritualidad del prójimo y ser introducido a algunas de la rica variedad de espiritualidades de la iglesia. Se necesita ir más allá de sus propias fronteras culturales y confesionales para mirar más lejos y verse uno mismo con los ojos del otro.

**3.** Unas cuantas sugerencias fueron ofrecidas con referencia a los métodos de formación espiritual en las aulas de clase.

La formación espiritual no estará en los sílabos explícitos de muchos de los cursos, de hecho no deberían estar, porque a menudo es más fácil un acercamiento indirecto que directo. Pero en cierta forma aún la disposición predominante, el clima de aprendizaje y la relación entre profesores y estudiantes en cualquier curso teológico contribuye al proceso total de formación espiritual. Por consiguiente, también debería darse atención a los factores inconscientes que influyen en la confianza o desconfianza, la apertura o la incomunicación, el involucramiento personal profundo o el diletantismo superficial en las clases. De mayor importancia para el entrenamiento espiritual es un estilo de aprendizaje participativo que permita la directa y plena participación de los estudiantes en el proceso de aprendizaje.

Muchos de los temas teológicos tienen dimensiones espirituales profundas; cuando se las estudian pueden tener repercusiones profundas para la espiritualidad personal y comunitaria. La forma en que los temas teológicos son tratados deberían dejar que estas dimensiones profundas salgan a la superficie, no deben ser suprimidas por las pretensiones de un método puramente científico. Siempre hubo gran interés para aprender de famosas teologías en el contexto, incluyendo las situaciones vivenciales de quienes desarrollaron avances sensacionales en la historia teológica. La introducción de seminarios o cursos teológicos orientados "biográficamente" es una respuesta legítima a la demanda de hacer más obvia la relación entre teología y vida, espiritualidad e historia personal y social.

Pequeños grupos de estudio reflexivo alrededor de un pasaje bíblico puede constituir un componente esencial de formación espiritual. Si estos funcionan con alguna clase de aproximación holística, descubrirán posibilidades para relación a fondo, donde la reflexión, la oración, el estudio, la acción y la adoración pueden ser integradas.

La formación espiritual en el marco de cualquier grupo involucra algo de aprender y escuchar, porque la espiritualidad depende de la capacidad para discernir y escuchar. Especialmente en culturas donde una abundancia de palabras amenazan la profundidad y el significado de la comunicación; es esencial una pericia para ser sensibles a las palabras, símbolos y signos que vienen de marcos de referencia diferentes al suyo propio.

**4.** Unas pocas sugerencias fueron hechas con respecto a los métodos de formación espiritual en el proceso personal de aprendizaje. Aunque el desarrollo espiritual es siempre un asunto de toda la comunidad de aprendizaje, necesariamente depende de la cooperación personal y el compromiso sustentador de cada persona.

Hay muchas dimensiones en la vida espiritual que se harán comunicables sólo en una relación cara a cara con alguien en quién se confía como consejero personal. Cualquier comunidad residencial que quiere aumentar el potencial de desarrollo espiritual para sus estudiantes debería proveer posibilidades para programas regulares de consejería involucrando personal y estudiantes. Algunas veces es difícil recibir consejo de alguien

que más tarde también está a cargo de los exámenes. En tales circunstancias, la institución pueda que nombre supervisores o consejeros para ser responsables de ofrecer posibilidades de aconsejamiento, quienes no estarán relacionados con el programa académico. Con éxito, algunas instituciones han provisto que los mismos estudiantes escojan sus propios “directores espirituales” o “amigos del alma” de entre los profesores, los ministros locales o laicos. La consejería pueda que se realice en las casas del personal de los estudiantes, informalmente más que formalmente.

Algunas escuelas animan a los candidatos para la ordenación a desarrollar un método de auto-examen y a adaptar una disciplina espiritual factible. En algunos lugares se practica días de oración y meditación privada, preferible uno por período, o retiros especiales para toda la comunidad al empezar el año académico o retiros para los que terminan sus estudios, antes de la graduación.

Algunos seminarios han estimulado a los estudiantes, en ciertas etapas, a escribir sus propias “biografías espirituales” como un intento de articular su propio peregrinaje. Aquí la advertencia que se da, si tal auto-evaluación y articulación espiritual está ligada a cualquier clase de examen, el propósito fácilmente será anulado en cuanto que el estudiante puede ser tentado a buscar aceptación más que una evaluación crítica honesta.

Es importante tomar nota también de la situación familiar de la vida estudiantil con respecto a la formación espiritual. Los estudiantes casados, especialmente, están buscando una espiritualidad que sea relacionada con la tierra y compatible con su experiencia diaria. Cursos o fines de semana, que incluyan a las esposas, pueden con mucho provecho dedicarse a los asuntos de la conducta, la sexualidad y la vida familiar.

En resumen, hay muchos métodos y puntos de partida para la formación espiritual en la educación teológica en cualquier situación. Así como la formación espiritual puede y debe ser buscada intencionalmente en algunos cursos específicos, también es importante verla como una dimensión crucial en la educación teológica como un todo. Si la tomamos seriamente, tendrá su efecto sobre el currículo teológico y la manera en que las materias teológicas se relacionan a la forma de personal y social, así como sobre los principios que guían la vida dentro de la comunidad residencial. El grado en que una escuela teológica de residencia sea una comunidad para la preparación del discipulado; determina el potencial para el desarrollo espiritual.

Al mismo tiempo que la formación espiritual es un asunto de cómo y hasta que punto la educación teológica se sitúa en el contexto de la iglesia local, cierto balance entre la actividad en clases y la participación en la vida de una o más iglesias locales proporciona una base fructífera espiritual, aunque algunas veces llena de tensiones para el aprendizaje.

Finalmente, desde que la espiritualidad siempre crece en contacto con el quehacer del mundo, la formación espiritual ha menester de su realización expuesta a los ministerios de vanguardia en la sociedad, en las asignaciones de obra práctica, o en períodos de participación directa en áreas de conflicto por la justicia y la liberación. No debe haber un programa de formación espiritual que no esté en el contexto de la vida del pueblo de Dios bajo las presiones comunes de la vida en un ambiente secular o profesional. Para este propósito tiene que ser alentada la cooperación entre programas de residencia y extensión.

## **VI. Responsabilidades para la formación espiritual**

La formación espiritual no es simplemente algo que nosotros hacemos. Es un proceso que lo inicia y sostiene Dios. Pero en esto, como en cada área, Dios obra por medio del agente humano. Las actividades y programas humanos pueda que ayuden o estorben la atención de Dios para las personas, comunidades y todo el mundo. La responsabilidad para la formación espiritual es solamente una respuesta a la iniciativa de Dios.

Consideramos la formación espiritual como una responsabilidad que debe ser compartida y que involucra a los tres elementos principales, todos de igual importancia: la persona en formación, el seminario o institución y toda la iglesia.

**1.** La persona en formación: ya que nada pueda lograrse sin la participación activa del estudiante, ella o él deberán estar directamente involucrada en la determinación de la forma, contenido y metas de la formación espiritual. La persona en formación no puede ser tratada como un individuo aislado, sino que debe ser considerado en el contexto de su peregrinaje personal, relaciones familiares y el contexto social.

**2.** El seminario o institución de preparación: la institución, que ha sido encomendada con la responsabilidad para preparar hombres y mujeres para el liderazgo dentro de la comunidad, debe considerar la formación espiritual como una de sus principales tareas. Esto es algo que corresponde a la organización de la comunidad: el estilo y ambiente de trabajo, no solo al currículum, tienen preponderancia en la formación espiritual. El currículum teológico tiene necesidad de reflejar esta preocupación sobresaliente formando contenidos de cursos y métodos de enseñanza desde esta perspectiva. Debe hacerse provisión dentro del horario,

de tiempo para adoración, estudio bíblico y para que los estudiantes formen y desarrollen sus propios grupos de apoyo y estímulo. Las actividades co-curriculares, en el predio y fuera de él, deben ser planeadas teniendo en cuenta este interés. Aún cuando sostenemos que la formación espiritual debería ser el interés de la comunidad entera dentro de la institución de preparación, es aconsejable dar a una persona o a un grupo una particular supervisión en esta área, porque la responsabilidad de todos, muchas veces, es responsabilidad de nadie en particular.

La iglesia toda: esto envuelve tanto las congregaciones locales como aquellos cuerpos con una responsabilidad especial de cuidado y supervisión de quienes están en preparación. La forma cómo toda la iglesia cumpla esta responsabilidad variará de una situación a otra, pero es impráctico dejar toda la responsabilidad al seminario o institución teológica. La participación y el compromiso continuo en la vida de una comunidad cristiana local es importante, porque proporciona un contexto activo y personal en el cual la espiritualidad del estudiante puede crecer y desarrollarse, y puede proveer una clase de desafío y nutrición que el seminario no puede y no debe intentar hacerlo.

En adición, las varias oficinas denominacionales relacionadas al ministerio, a la misión y al ecumenismo pueden dar apoyo y dirección espiritual a los estudiantes.

De mayor importancia es el papel que los laicos pueden desempeñar en este asunto. Algunos de ellos son líderes aceptados en las congregaciones y son reconocidos por haber desarrollado una espiritualidad madura por la experiencia y el vivir el evangelio en la vida diaria. Ellos deben ser reconocidos y encomendados con la responsabilidad en la formación espiritual del liderazgo futuro de la iglesia.

## **VII. Materiales de recursos para los cursos de formación espiritual**

(En esta etapa no se hizo intentos de dar una lista de materiales, libros, artículos, programas de cursos, etc. Pero se espera que pueda ser preparada una bibliografía ecuménica más tarde en proceso de estudio)

## ¿QUÉ ES ESPIRITUALIDAD CRISTIANA?

Juan Driver

Antes de nada, para orientarnos en nuestras conversaciones en torno a una espiritualidad cristiana conviene fijar algunas definiciones provisorias de los términos que empleamos. Empecemos reconociendo que la palabra “espiritualidad” no ha ocupado un lugar prominente en el vocabulario evangélico. Tradicionalmente hemos pensado más en términos de “vida devocional”, o en los aspectos interiores e invisibles de la fe. Por importantes que sean las disciplinas espirituales de una “vida devocional”, no son plenamente sinónimos con la “espiritualidad”, tal como vamos a emplear el término.

Otro enfoque tradicionalmente protestante ha percibido la espiritualidad en términos de una energía invisible que posibilita la vida y actividad del cristiano en el mundo. Una imagen que refleja este concepto sería la de un vehículo propulsado por energía eléctrica. Las baterías son cargadas durante la noche a fin de usar el vehículo de día. En la esfera espiritual, esto implica que tantos minutos de vida devocional nos proporcionarán tantos kilómetros de caminar cristiano al día siguiente. Según esta visión, la “verdadera” vida cristiana consiste en los así llamados, momentos espirituales de la vida devocional. Y en contraste, la participación en las actividades comunes y corrientes de la vida resulta negativa, pues agota nuestros recursos espirituales. De esta forma la vida en el mundo presenta una amenaza a la espiritualidad del cristiano. Según esta visión, la espiritualidad consiste esencialmente de una “ultramundanalidad”.

Pero esta manera de comprender la espiritualidad es fundamentalmente doceta. Implícita en esta visión está la idea que la materia es mala y el espíritu bueno. También es monofisita, pues el Cristo de esta espiritualidad tiene una sola naturaleza, la divina. Al estilo del peregrino de Juan Bunyan, este concepto de la espiritualidad tiene que ver con los recursos con que cuenta la persona en su huída de la “ciudad pecaminosa” en su viaje a la “ciudad celestial”.

Pero no sólo ha predominado este concepto interior y espiritualizante de la espiritualidad. También en los últimos siglos la espiritualidad protestante ha tendido a ser fundamentalmente individual y privatizante. Con el paso del tiempo hemos olvidado las dimensiones globales de la espiritualidad del movimiento pietista del siglo XVIII y hemos sucumbido a las presiones modernas con su énfasis sobre las dimensiones individuales de la fe. Y la espiritualidad congregacional, expresada en la oración, el estudio bíblico y el culto, tiene a dirigirse a la edificación de los miembros individualmente, en lugar de concebirlas como integradas a la vida y misión comunitaria del pueblo de Dios.

La espiritualidad de los discípulos de Jesús involucra todos los aspectos de vida. Para comprender la espiritualidad bíblicamente, es necesario superar esa dicotomía que nos divide en dos segmentos: la parte espiritual, interior y ultramundana, y la parte material, exterior y mundana. Los términos bíblicos “carne” y “espíritu” no se refieren a dos dimensiones de nuestra vida, una exterior y otra interior, sino a dos maneras de vivir, dos orientaciones, dos estilos de vida. Ser espiritual es vivir todo aspecto de la vida inspirado y orientado por el Espíritu del Cristo vivo. Y ser carnal es orientarse por otro espíritu. La espiritualidad bíblica no consiste en una vida contemplativa, en lugar de ser activa, ni de retiro, en contraste con la participación en la sociedad. Es participar en todas las dimensiones de la vida orientado y energizado por el Espíritu de Jesús. Leslie Newbigin escribe del modelo de espiritualidad encarnado por el peregrino de la alegoría de Juan Bunyan, que huía de la ciudad humana para encontrar su espiritualidad en la ciudad eterna. Pero esta visión tendría que ser corregida por el modelo de Jonás, enviado por Dios al corazón de la ciudad pecaminosa y rebelde. En realidad estas dos dimensiones de la espiritualidad son absolutamente inseparables. Servir en este mundo, motivado por el Espíritu de Jesús, debe llevarnos a una dependencia mayor y una relación más profunda con Dios. Por el contrario, mientras más profunda nuestra relación con Dios, mayor será nuestro compromiso en su misión salvífica del mundo. La comunidad en que participa la madre Teresa de Calcuta es un ejemplo de esta clase de espiritualidad. Tocar a los intocables es, para ella, tocar el cuerpo de Cristo. Y amar de esta manera desinteresada es orar. Uno no deja de orar para servir. Ni tampoco deja de servir para orar. La auténtica espiritualidad abarca todo.<sup>1</sup>

Pero resulta difícil comprender, y aún más practicar, esta visión bíblica de una espiritualidad integral. Y para los protestantes parece aún más difícil que para los católicos. En el afán por corregir los abusos presentes en el catolicismo medieval, la reforma protestante clásica también se ha visto privada de los aportes positivos de la tradición mística medieval. Y a pesar de la clara enseñanza de las Escrituras (Mt. 22:38-40; 1 Jn. 3:16-18; 4:20)

---

<sup>1</sup> Citado en David Bosch. **A spirituality of the Road**. Scotale, PA : Herald Press, 1979. p. 12-13  
Encuentro y Diálogo N° 7 Año 1989



y nuestras mejores intenciones, a veces hemos llegado a pensar que se podía servir a Dios sin responder al semejante necesitado y que se podía tener comunión con Dios sin estar en comunión con el prójimo. Una deformación individualista y privatizante del legado pietista ha contribuido a este malentendido de la espiritualidad.

Luego, en las décadas de los 60 y 70, muchos cristianos reconocieron esta falta de amor para el prójimo y se lanzaron al activismo social y político. Las principales agrupaciones cristianas se habían preocupado por las formulaciones correctas de la fe ortodoxa. Pero muy poco esfuerzo se había dedicado a reflexionar sobre la ortopraxis del amor. Y ahora, en reacción, el péndulo ha llegado al otro extremo. Y seguimos siendo monofisitas, esta vez sólo reconocemos la naturaleza humana de Cristo. Y ahora, en lugar de definir la espiritualidad como retiro del mundo, se define como compromiso con el mundo. En este proceso se ha aflojado la tensión entre la Iglesia y el mundo. Y la comprensión del evangelio que anteriormente había sido casi exclusivamente religiosa, ahora se ha secularizado. El concepto mismo de la espiritualidad ha sido prácticamente suprimido.

En esto se observa cierto paralelismo entre la experiencia protestante y la católica. El catolicismo tradicional también ha tendido a concebir la espiritualidad como una realidad un tanto independiente de la vida concreta en el mundo. La relación entre las devociones tradicionales tales como la oración y los sacramentos y la militancia cristiana en la sociedad no ha sido siempre clara.

La década de los 60 se había caracterizado por la crisis y la por la renovación institucional y pastoral. Y en la década de los 70 hubo reflexión y profundización teológica en torno a los cambios ya producidos. Luego, a fines de los 70 y comienzos de los 80 se dio lugar a una mayor reflexión sobre la espiritualidad cristiana más coherente y capaz de superar la dicotomía entre la vida devocional, como un bien en sí, y el activismo social y político llevado a cabo en nombre del evangelio.

## **I. Una definición de espiritualidad cristiana**

¿Y la solución para el dilema de las posturas pendulares? Para no tener que escoger entre una alternativa y otra, la iglesia ha sido tentada a encontrar un equilibrio. Se intenta balancear cierto retiro del mundo con otro tanto de compromiso con el mundo. Pero esto es sencillamente una nueva forma de la vieja dicotomía. No es cuestión de equilibrio, sino de tensión. La vocación espiritual de la iglesia consiste de su participación en la misión de Dios en el mundo.

Así que los modelos de espiritualidad, tanto de peregrino como el de Jonás, por separado y también juntos, son insuficientes para comprender la auténtica espiritualidad cristiana que refleja el Nuevo Testamento. La cruz de Jesús es el modelo de espiritualidad más claro. Es, a la vez, signo de identificación absoluta con el Padre y de solidaridad total con el mundo. En la cruz se refleja con más claridad el Espíritu de Jesús y la espiritualidad que sus discípulos habrían de asumir.

La cruz es, a la vez, la oración intercesora más elocuente al Padre a favor del mundo, y la respuesta más enérgica y convincente de Dios a los poderes rebeldes. Así que en la cruz de Jesús, y en la de sus seguidores, encontramos la quinta esencia de la espiritualidad bíblica.

La espiritualidad cristiana puede identificarse como el proceso del seguimiento de Jesucristo bajo el impulso del Espíritu, y en el contexto de la comunidad mesiánica. Este proceso conduce a una creciente solidaridad con Jesucristo en que los cristianos nos identificamos con el vivir y el morir de Jesús. Este vivir y morir y resucitar del seguidor de Jesús es simbolizado en el bautismo en que somos iniciados en la espiritualidad cristiana (Rom. 6:4). Esta espiritualidad se caracteriza por seguimiento concreto, en nuestro contexto histórico del Jesús histórico de Nazaret. Este seguimiento es impulsado por el Espíritu de Jesús mismo, otorgado a sus seguidores.

En el sentido en que la espiritualidad cristiana consiste del seguimiento del Jesús histórico bajo el impulso del Espíritu por él otorgado, existe una sola espiritualidad cristiana. Por otra parte, en el sentido en que los cristianos le seguimos a este Jesús en nuestros contextos históricos particulares, puede haber diversas "espiritualidades cristianas". Estas diferencias radican en las modalidades históricas de seguirle a Jesús.

Diferencias de geografía conducen a enfoques distintos en la espiritualidad de los cristianos. Los países del Atlántico Norte viven situaciones notablemente diferentes de las que caracterizan a América Latina. Por eso, el testimonio evangelizador en cada caso tiene su punto de partida particular y tienden a conducir a expresiones de espiritualidad variadas.

Diferentes culturas también conducen a variantes en la espiritualidad entre un pueblo y otro. Indígenas andinos, por ejemplo, expresarán su espiritualidad con ciertos matices y la burguesía occidental moderna con otros.

Diferencias entre una época y otra también se nota. El devoto moderno del periodo medieval se distingue de la espiritualidad de Charles de Foucauld y los Hermanos de Jesús que han servido entre los moros en el norte de África desde el siglo pasado. Incluso en la Biblia misma encontramos una variedad de expresiones de espiritualidad.

Así que una determinada espiritualidad no es otra cosa que una modalidad de vivir la fe cristiana. Y ésta varía de acuerdo a la cultura, la época histórica y la situación social. Y aunque tengamos que reconocer las diferencias evidentes en las varias expresiones de espiritualidad, esto no quiere decir que todas las espiritualidades sean igualmente auténticas. Algunas son obviamente más fieles al Jesús de la historia que otros en su seguimiento de Jesús dentro de su propia situación histórica. Y algunas evidencian una mayor dependencia del impulso del Espíritu de Jesús que otros que aparentemente proceden bajo el impulso de otros espíritus.

## II. Características Neotestamentarias de Espiritualidad

Las siguientes características que se desprenden de descripciones neo-testamentarias de espiritualidad ofrecen pautas para evaluar la autenticidad de una espiritualidad en particular<sup>2</sup>.

1. Una espiritualidad bíblica se basa en la promesa divina. El Dios de la Biblia es el que promete la salvación a su pueblo, liberándolo de los poderes del mal. Ninguna realización histórica agota la promesa divina. Saludamos con acciones de gracias todos los signos y los cambios que apuntan en la dirección del reino, pero los cristianos hemos de permanecer inconformes con las expresiones históricas, pues esperamos el advenimiento definitivo del reino de Dios. Nuestro seguimiento de Jesús debe ser siempre un anticipo del reino que viene.
2. Una espiritualidad también se expresa en la esperanza. Consiste en creer en aquello que parece imposible: la reconciliación de los seres humanos entre sí y con Dios en una familia caracterizada por la paz y la justicia. Por eso el gozo es característica fundamental en la comunidad mesiánica que confía más en el poder de Dios que en sus propias posibilidades. Esta esperanza gozosa le otorga a los discípulos de Jesús esa seguridad y confianza necesarias para vivir, contra la corriente, los valores propios del reino de Dios. En la economía de Dios no se echará a perder ningún esfuerzo que corresponde al “reino de Dios y su justicia” (Heb. 1:11ss, Rom. 5:4ss).
3. Una espiritualidad evangélica implica solidaridad en el sufrimiento, la muerte y resurrección de Jesús. De la misma forma en que Jesús vivió y murió, “el justo por los injustos”, así también la salvación de los opresores vendrá mediante el sufrimiento de los oprimidos. Ha sido la experiencia del pueblo mesiánico que la salvación viene sólo a través del sufrimiento vicario de Jesús. Pero aunque confesamos que la muerte y la resurrección de Jesús han sido únicos en su virtud salvífica, no son exclusivos. Y los discípulos de Jesús seguimos padeciendo “lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo” (Col. 1:24).
4. Según el Nuevo Testamento, la finalidad de la obra salvífica de Cristo es la restauración de la comunión entre la humanidad alienada y Dios. La restauración de relaciones fraternales en la familia de Dios requiere la transformación de hombres y mujeres egoístas en hermanos y hermanas caracterizados por el amor. Esta comunión se experimenta donde los bienes se comparten para el bienestar común y donde la autoridad se expresa en el servicio mutuo (Mt. 20:25-28; Hch. 2:43-45). Tanto el ejemplo de Jesús, como el de la comunión auténtica se caracteriza por sus acercamientos radicalmente nuevos a las cuestiones del ejercicio del poder político y económico.
5. El amor caracteriza la espiritualidad auténticamente bíblica. No sólo es cuestión de “no hacer mal al prójimo”, sino de buscar su bien. Amar como Dios nos ha amado en Cristo implica ofrecer la vida por el hermano en formas concretas (1 Jn. 3:16-17). El “amor de Dios” es más que el amor que Dios tiene para con nosotros. También es el amor que debemos tener para con Dios. En el fondo es amar como Dios ama. Es estar dispuesto a jugar la vida por el prójimo, bien sea en un acto heroico y desprendido, o en el largo proceso de ir poniendo la vida poco a poco por él en las relaciones rutinarias de todos los días.

---

<sup>2</sup> Segundo Galilea. **El camino de la espiritualidad**. Buenos Aires : Paulinas, 1982. p. 41-44  
Encuentro y Diálogo N° 7 Año 1989

### III. Espiritualidad Cristiana: enraizada en el Dios de la Gracia

La espiritualidad cristiana está enraizada en el Dios de la gracia que Jesús nos ha revelado con toda claridad. Es a través del Jesús de la historia, y de su Espíritu, que mejor conocemos al Padre, pues Jesús “es la imagen del Dios invisible” (Col. 1:15). En lugar de especular sobre la naturaleza divina de Jesús en base a lo que la teología sistemática tradicional nos ha dicho sobre los atributos de Dios, mejor sería proceder como la iglesia del primer siglo, conocer al Dios invisible mediante la vida que Jesús vivió delante de sus ojos.

El Dios de la auténtica espiritualidad cristiana es el tema que ha tomado la iniciativa de nuestra liberación. Él nos amó primero. En realidad, Dios siempre a ha sido así. El pueblo de Dios fue redimido de Egipto mediante la iniciativa misericordiosa de Dios. Algunas versiones protestantes sostienen que el Antiguo Pacto se caracterizaba por la ley y obras y que el Nuevo Pacto es de gracia y el evangelio. Pero en realidad, Israel fue salvado por la gracia y al pueblo del nuevo pacto se le invita a vivir según la “ley de Cristo”.

Siempre ha sido la intención de Dios formar un pueblo a su imagen, que lleve su nombre. Y Jesús, no solo nos enseña como es Dios, sino que también es la perfecta imagen de lo que Dios siempre ha querido que la humanidad sea. Este proyecto de Dios que apunta a la restauración de la creación entera a su propósito prístino, culminará en el reestablecimiento de su reinado de justicia y paz. La auténtica espiritualidad cristiana se identifica con este proyecto y participa en su proceso salvífico.

Los poderes del mal y los valores predominantes de nuestro mundo conspiran para deformar la imagen auténtica de Dios, tal como Jesús lo ha revelado. Creamos ídolos que ocupan el lugar de Dios, y a los cuales dedicamos nuestro tiempo y nuestras energías. Ellos exigen nuestra lealtad. Pero el Dios de Abraham, de Moisés y de los profetas es el que obra en la historia para liberar a su pueblo de estos falsos dioses y de las falsas lealtades esclavizantes de toda índole. Dios ha obrado muy especialmente a través de su Mesías, en quien este proceso de revelación progresiva llega a su culminación “*Nadie conoce... el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar*” (Lc. 10:22). Este es un Dios verdaderamente diferente. Y solo una espiritualidad auténticamente bíblica será capaz de experimentarlo y comunicarlo sin tergiversaciones y sin deformaciones.

### IV. Espiritualidad Cristiana: el seguimiento de Jesús

Ya que Dios se nos ha revelado de forma única y plena en Jesús, entonces el modo de conocerlo es seguir a Jesucristo (Hb. 1:1-3). Hans Denck, el reformador radical del siglo XVI decía que “*nadie puede conocer en verdad a Jesús, a menos que le siga en la vida*”, una convicción que muchos compartimos. Por esto, el seguimiento concreto de Jesús es, sin duda, el elemento más fundamental de una auténtica espiritualidad cristiana.

Segundo Galilea lo ha expresado de esta manera. “*La originalidad y la autenticidad de la espiritualidad cristiana consiste en que seguimos a un Dios que asumió su condición humana. Que tuvo una historia como la nuestra; que vivió nuestras experiencias; que hizo opciones; que se entregó a una causa por la cual sufrió; tuvo éxitos, alegrías y fracasos; por la cual entregó su vida. Ese hombre Jesús de Nazaret, igual a nosotros menos en el pecado, en el cual habitaba la plenitud de Dios, es modelo último de nuestra vida humana y cristiana*”<sup>3</sup>.

Pero tradicionalmente, no ha sido así. Tanto la espiritualidad católica como la protestante han tendido a concebir a Jesús como deidad a ser adorado, sacrificio propiciatorio y como juez que viene, pero raramente como Señor a ser seguido en la vida. Y esto ha contribuido a la formación de una espiritualidad interior, espiritualizada y ultramundana.

Según la visión neotestamentaria, las palabras, los hechos, los ideales y las exigencias de Jesús de Nazaret son el único camino para conocer a Dios (Jn. 14:5-11). Jesús nos revela al Dios verdadero, poderoso en su amor sufriente y compasivo. En Jesús descubrimos los valores del reino de Dios y un modelo de vida. No se trata de una imitación pormenorizada como, por ejemplo, calzar sandalias, trabajar de carpintero o permanecer célibe, sino de seguirle mediante una identificación con sus actitudes, su Espíritu, sus valores, su manera de ser y de hacer.

La espiritualidad cristiana tiene que ver muy especialmente con la forma en que tomamos las actitudes, el Espíritu, los hechos y las palabras concretos de Jesús para elaborar las formas concretas de nuestro seguimiento en la actualidad.

---

<sup>3</sup> Ibid., p.59

Uno de los mejores “compendios de espiritualidad” del reino de Dios que Jesús inauguró la tenemos en las bienaventuranzas de Mateo 5. Son una síntesis del Sermón del Monte y de los valores espirituales que Jesús enseñó y encarnó.

Pero en la iglesia posterior se les asignó un carácter utópico de las enseñanzas del Sermón del Monte. Y sus valores fueron concebidos como “consejos de perfección”, aptos para aquellos que tomarían la vida cristiana realmente en serio, los religiosos, por ejemplo. Sin embargo, la iglesia primitiva las empleaba para la instrucción de nuevos discípulos, de modo que habrá esperado que estos valores caracterizarían la espiritualidad de todos los creyentes. Y la forma en que estos valores han influido sobre la espiritualidad reflejada a través de todo el Nuevo Testamento indicaría que no fueron vistas como ideales inalcanzables.

Por cierto, las bienaventuranzas son de carácter profético y siempre habrá tensión entre la espiritualidad reflejada en ellas y la vivencia y la comprensión de la iglesia. Estos valores chocan contra las inclinaciones humanas. Hay un elemento de escándalo en el evangelio con su concepto de misericordia y de perdón de no-violencia, de castidad y de pobreza espiritual. Siempre será así, porque son los valores que caracterizan la espiritualidad del reino. Y se viven sólo bajo el impulso del Espíritu del Rey.

Las bienaventuranzas resumen la dicha del reino. Son elementos fundamentales de la espiritualidad de la comunidad del Mesías. Presuponen la vivencia comunitaria del reino, más bien que esfuerzos heroicos particulares. Esta espiritualidad de bienaventuranzas es una buena noticia en el sentido esencial del término “evangelio”. Las ocho bienaventuranzas en Mateo 5 describen la espiritualidad mesiánica de una forma global. No son meras virtudes espirituales aisladas ofrecidas a los discípulos para su elección según sus preferencias personales. Todas apuntan a esa espiritualidad integral que caracteriza el reino mesiánico.

1. La pobreza de espíritu es fundamental para la espiritualidad cristiana. Se trata de la bienaventuranza de la condición espiritual de ser niño en la vida del Padre. Se trata de esa actitud de dependencia absoluta en Dios, tanto para su providencia como para su protección. Es esa relación de confianza íntima en Dios que Jesús mismo encarnó al llamarle “Abba” al Padre, y al enseñarles a sus discípulos a hacer lo mismo. Peor los evangelios no permiten una espiritualización de esta pobreza. Pues vivir en una dependencia radical de la providencia de Dios corta en su raíz todas esas actitudes y prácticas materialistas idolátricas. “Elegir ser pobres” (Nueva Biblia Española) en un mundo orientado en la dirección contraria implica asumir la solidaridad con Jesucristo y su espíritu de pobreza que él asumió concretamente en su misión en el mundo.
2. Vivir los valores del reino del mundo será motivo de solidaridad en el dolor, implicará una profunda “simpatía” (literalmente, “sufrir con” por los que sufren. Pero lo que es más fundamental todavía, implica asumir el sufrimiento a favor de los semejantes. El sufrimiento inocente y vicario es absolutamente céntrico para una espiritualidad auténticamente cristiana. En los profetas ya se vislumbraba la virtud salvífica que se radicaba en el sufrimiento inocente a favor de otro. Y en Jesús encontramos la máxima expresión de esta realidad. Nuestra identificación con Cristo y nuestra solidaridad con nuestros semejantes que sufren de todas esas complejas consecuencias del mal requiere que asumamos la cruz a favor del opresor, sabiendo, con la seguridad que nos imparte la resurrección de Cristo, que el sufrimiento inocente y vicario no se echará a perder en el proyecto salvífico de Dios.
3. La mansedumbre está íntimamente relacionada con la pobreza de espíritu. Incluye la capacidad y la fortaleza para aguantar frente al mal sin ceder a sus reclamos. Es la capacidad para resistir tenazmente al mal, sin violentar al malhechor. Esta mansedumbre se fundamenta totalmente en la esperanza y la confianza en Dios. El manso es el que realmente cree que el mal será vencido por el bien. Es renunciar a la venganza y todas las otras formas de violencia y prepotencia. Es saber luchar contra el mal con “manos limpias” y “corazón puro”. Es renunciar a la violencia en la lucha por la justicia. Lejos de ser una estrategia ineficaz, es realmente la estrategia de la cruz, encarnada en la forma única de Jesús.
4. La justicia bíblica incluye relaciones sanas con Dios y entre los seres humanos en el contexto de un pueblo que depende de la actividad salvífica de Dios, tanto para su convivencia como para su supervivencia. La justicia abarca las relaciones humanas en todas sus dimensiones. Esta justicia depende de la fidelidad del Dios de la alianza y de la fidelidad recíproca de su comunidad en todas sus relaciones. Es bajo el reinado de Dios que esta justicia se experimenta. La espiritualidad auténticamente cristiana se expresa mediante nuestra participación en la actividad salvífica de Dios que conduce a condiciones de justicia entre los hombres. En esta comunidad de salvación los anhelos más ardientes de justicia serán saciados.
5. En el ejercicio de la misericordia nos asemejamos a Dios. La parábola del samaritano nos ofrece un ejemplo concreto de una espiritualidad caracterizada por la misericordia. En el grado en que seamos capaces de mostrar la misericordia estaremos en condiciones de recibir la misericordia de Dios. En los evangelios,

misericordia significa, en primer instancia, perdonar de corazón, de la manera en que Dios perdona (Mt. 18:35). Y segundo, ser misericordioso es ayudar al afligido y al menesteroso. Los límites de la misericordia no están en el que la ejerce, sino en la capacidad del semejante en recibirla. Lo que Jesús nos ha enseñado en relación con la misericordia subraya el hecho de que la espiritualidad cristiana se caracteriza por su disposición pródiga de perdonar.

6. La naturaleza de la pureza de corazón que caracteriza toda espiritualidad cristiana probablemente se comprende mejor a la luz del Salmo 24:3-6: *“¿Quién subirá al monte de Jehová?... El limpio de manos y puro de corazón; el que no ha elevado su alma a cosas vanas, ni jurado con engaño. El recibirá bendición de Jehová”*. La pureza de corazón tiene que ver con la integridad y la fidelidad. En la espiritualidad bíblica hay una estrecha relación entre la actitud interior (puro de corazón) y la práctica externa (limpio de manos). Contemplar, o conocer a Dios, es obedecerlo y acompañarle con su actividad salvífica, sin lealtades divididas y sin acciones equívocas.
7. Los que trabajan por la paz son hijos de Dios muy especialmente en el sentido en que se asemejan a su Padre en su forma de actuar. El Dios de la Biblia es el que no se cansa en sus esfuerzos para restaurar las condiciones de Shalom en su creación estropeada por el mal. La restauración de las condiciones de paz y la reconciliación de los enemigos de Dios ocuparon la atención de Jesús, tanto durante su vida como en su muerte. Actividad encaminada a restaurar el Shalom caracteriza toda espiritualidad genuinamente cristiana.
8. En el sufrimiento inocente del pueblo de Dios se sintetizan todas las bienaventuranzas. La espiritualidad aquí reflejada va contra la corriente predominante, no sólo en nuestro tiempo, sino en todas las épocas de la historia. La persecución por causa de la justicia era la suerte esperada de los profetas. Fue la experiencia de Jesús. Será siempre la suerte de la comunidad de Cristo en cuanto sea fiel en el cumplimiento de la misión de su Señor. Bíblicamente el testimonio incluye el martirio. Y cuando recordamos que hay más mártires en nuestra época que en cualquier otra época anterior, nos damos cuenta de la actualidad cristiana de nuestro tiempo, sobre todo en América Latina. Las fuerzas de muerte que son contrarias a Dios y que se oponen a su proyecto de vida, caracterizado por la paz y la justicia y la salvación, hacen que la espiritualidad del pueblo de Dios sea contra corriente.

La espiritualidad de las bienaventuranzas no es ideal inalcanzable. Refleja con notable realismo el espíritu y los hechos y las palabras de Jesús de Nazaret. Son valores que caracterizan en gran parte la vida de la comunidad mesiánica del primer siglo. El seguimiento de Jesús no es un ejercicio puramente espiritual en el sentido de ser interior e invisible. Es un discípulo concreto que se expresa en las actitudes y las acciones incluidas en las bienaventuranzas.

## V. Espiritualidad Cristiana: vivir en el Espíritu

Luego de la muerte y resurrección, Jesús otorgó a sus discípulos su Espíritu. De modo que desde entonces, Jesucristo sigue presente en su cuerpo mediante su Espíritu. El Espíritu Santo, presente en la iglesia, es el mismo Espíritu con que Jesús fue ungido para su misión mesiánica. Así que, la espiritualidad cristiana no consiste sólo en seguir a Jesús (que es el Camino), sino también a vivir la vida de Cristo (que es la Vida) mediante su Espíritu.

Una espiritualidad cristiana auténtica es trinitaria. Es una vida de absoluta dependencia del Padre, orientada mediante el seguimiento de Jesús, y vivida bajo el impulso y la inspiración de su Espíritu.

El Antiguo Testamento presenta el Espíritu de Dios como fuente de vida y también como el que sostiene la vida de su pueblo. Y en el Nuevo Testamento también, la actividad del Espíritu es experimentada en términos de la creación de una nueva vida y el sostenimiento continuo de esa vida.

En el evangelio de Juan se señala que Jesucristo ha reemplazado al judaísmo, con sus instituciones. La participación en el Reino de Dios, restaurado en el Mesías, requiere la transformación aún de lo mejor, que ofrecía el judaísmo en el primer siglo, el fariseísmo, representado por Nicodemo. Ser transformado por el Espíritu de Cristo es nacer de arriba. La creación de una nueva humanidad inspirada por el Espíritu de Dios era aspecto fundamental de la esperanza profética para la restauración mesiánica (Ez. 36:25-28). Efectivamente, la vida que corresponde al “siglo venidero” (vida eterna) llegó a ser una realidad mediante el Espíritu que Jesús otorgó a sus seguidores.

El Espíritu, la presencia continuada de Cristo, también sostiene la vida del pueblo de Dios. Una de las principales funciones del Espíritu sería la de clarificar para la comunidad las palabras de Jesús a fin de facilitar un seguimiento obediente (Jn. 14:26). También inspira la profecía en su medio, a fin de discernir el futuro y

determinar los rumbos correspondientes (Jn. 16:13). Pero muy especialmente, capacita a la iglesia para dar testimonio (marturía) fiel. Fortalecer a la iglesia para su testimonio de sufrimiento y martirio estaría entre las funciones del Espíritu en su continuación del testimonio de Cristo en el mundo (Jn. 15:26-27; 16:1-4; Mt. 10:10; Mc. 13:11; Lc. 12:11-12; 21:12-15).

En el Espíritu Santo la presencia y la obra salvífica de Jesucristo son continuadas a través de la iglesia en medio de la humanidad. La obra del Espíritu abarca toda la gama de la obra salvífica de Jesús. Incluye la creación de una comunidad que lleva la imagen de su Señor. Inspira a la comunidad en su obediencia fiel a las palabras de su Señor. Fortalece a los discípulos de Cristo a fin de poder ofrecer fielmente su testimonio en el mundo. y finalmente, guía a la iglesia a glorificar a Cristo concretamente en su vida y hasta en el sufrimiento por su causa.

Esparcidos a través de las Epístolas hallamos una serie de frases que reflejan la visión neotestamentaria de esta nueva espiritualidad cristiana. Son “andar en el Espíritu”, “ser guiados por el Espíritu”, “vivir por el Espíritu”, “ocuparse del Espíritu”, “ser morada del Espíritu”, “manifestar el fruto del Espíritu”, “ser llenos del Espíritu”, etc. Los principales textos son Gálatas 5:16-6:10 y Romanos 8:1-30.

Vivir según el Espíritu de Cristo es tomar a Jesús como modelo, pues el Espíritu que inspira e impulsa nuestra espiritualidad es el Espíritu de Jesús. Es lo contrario de “vivir según la carne”. Aquí espíritu y carne no son dos aspectos contrapuestos de la naturaleza humana, sino dos esferas en que encontramos nuestra existencia. Una de la esfera orientada por el Espíritu de Jesús y la otra es la esfera de la oposición contra Dios y sus propósitos salvíficos.

En Gálatas 5:19-23 aparecen dos listas que caracterizan los contrastes entre la esfera del Espíritu y la de la carne. Son representativas de una serie de listas similares que encontramos en las Epístolas (Col. 3:5-15; Ef. 4:2-3; 5:3-5; 1 Cor. 6:9-11; 2 Cor. 6:4-6). Las manifestaciones del pecado, que aparecen en las listas, probablemente reflejan las áreas donde el conflicto entre las dos esferas arreciaba más en la sociedad grecorromana del primer siglo. Por otra parte, las virtudes, o fruto del Espíritu son todos aspectos que caracterizaban a Jesús y se necesitaba subrayar para fortalecer la espiritualidad de la comunidad cristiana. Aparentemente en las iglesias neotestamentarias se empleaban listas como éstas para la instrucción de nuevos miembros que ingresaban al cuerpo de Cristo.

Todos los elementos en estas listas de virtudes describen concretamente la forma que tomaba la espiritualidad de las comunidades mesiánicas. Reflejan la firme convicción en la iglesia primitiva de que la vida y los valores del reino que el Mesías encarnó y enseñó seguían formando la espiritualidad de la comunidad bajo el impulso del Espíritu del Cristo resucitado. Y los que instruían a los catecúmenos en el camino del reino no se cansaban de invitarlos a acompañarlos en su seguimiento de Jesús, andando bajo el impulso de su Espíritu.

“Andar en el Espíritu” significa continuar en la nueva comunidad del Espíritu la vida propia del Reino de Dios restaurado por el Mesías. Jesús mismo ha dado el ejemplo más claro de una vida caracterizada por el fruto del Espíritu. Y como la comunidad primitiva lo comprendía muy bien, un papel fundamental del Espíritu en la comunidad era asegurar la continuación concreta de la vida de Jesús mediante su fructificación en la espiritualidad del cuerpo de Cristo.

## **VI. Espiritualidad cristiana: alimentada y compartida en la comunidad**

La espiritualidad cristiana es esencialmente una experiencia comunitaria. El Espíritu de Cristo está presente y actúa principalmente en, y a través, de su Cuerpo. Una espiritualidad netamente individualista y privada carece de fundamento bíblico y no tendrá futuro. Pues pronto se degenerará en una ideología o en una mera ética. Pero una espiritualidad auténticamente cristiana, que se expresa en términos de vida según el Espíritu de Cristo, encontró su fuente de alimentación en la comunidad del Espíritu: la Iglesia.

La santidad bíblica es una realidad corporativa. La Biblia desconoce el concepto del santo solitario e individual. Como el término es empleado para referirse a personas, casi sin excepción aparece en su forma plural. La expresión “los santos” es sinónima de iglesia. Tan solamente en la comunión del pueblo de Dios es posible ser santo como Dios es santo (1 Ped. 1:16). El individualismo que caracteriza a la sociedad occidental moderna ha distorsionado la óptica a través de la cual enfocamos la vida de los grandes hombres y mujeres de Dios de otras épocas. En lugar de ser los gigantes espirituales solitarios que nos imaginamos, eran hombres y mujeres de la iglesia. Su espiritualidad era nutrida por las fuentes que Dios provee en, y a través de la comunión eclesial.

El seguimiento de Jesús sólo puede hacerse con autenticidad en la comunidad de los seguidores de Jesús. Seguir a Jesús es participar con los hermanos y hermanas del Camino. Esta es una de las primeras metáforas con que la comunidad mesiánica en el Nuevo Testamento empezó a comprender su identidad corporativa. Unas nueve veces en los Hechos de los Apóstoles se refiere a la comunidad mesiánica como “el camino” (9:2; 16:17; 18:28; 19:9; 19:23; 22:14; 24:22). Y si sumamos las muchas ocasiones en los Evangelios en que el término es empleado en forma metafórica para referirse a las relaciones entre Jesús y la comunidad de sus discípulos, además de las alusiones metafóricas en las Epístolas, estamos en presencia de una imagen importante para comprender el carácter esencial de la iglesia. Esta metáfora, junto a otras tomadas también de la experiencia del Pueblo de Dios en el Antiguo Testamento, expresada muy bien la auto-comprensión de la iglesia neotestamentaria.

En realidad, la metáfora del éxodo–camino (éxodo significa literalmente el camino hacia fuera, o la salida) juega un papel fundamental en la comprensión bíblica de la historia de la salvación., tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Y no sería una exageración decir que la espiritualidad del pueblo de Dios en la Biblia es fundamentalmente una espiritualidad del Camino.

1. La vocación de Abraham en Génesis 12 era, en un sentido concreto, un éxodo. Consistía de un llamado a seguirle a Yahveh en su camino. Pero más que una mera mudanza geográfica, se trataba de una nueva espiritualidad. *“Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio”* (Gén. 18:19)
2. La liberación de Israel de Egipto era por cierto, un éxodo en el sentido literal, al igual que metafórico de la palabra. Con su brazo poderoso Yahveh redimió su pueblo, liberándolo de Egipto. Esta liberación no fue meramente de las condiciones esclavizantes en Egipto, sino de Egipto mismo. El conflicto era entre Yahveh, Dios de este pueblo de esclavos oprimidos, y el Faraón, señor de Egipto y encarnación de su dios. La vida para la cual Israel fue liberado de Egipto también consistía en una espiritualidad del “Camino”. Dios mismo, presente en la columna de fuego y de nube, era el que orientaba a su pueblo en su nueva vida. *“Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarlos, a fin de que anduviesen de día y de noche”* (Ex. 13:21). El andar de Yahveh con su pueblo era lo que más distinguía a Israel de todos los demás pueblos (Ex. 33:13-16).
3. Posteriormente, el profeta vería, en la vuelta del pueblo de Dios del exilio, un nuevo exilio (Is. 40:1-11). *“Otra vez abriré camino en el desierto, y ríos en la soledad”* (Is. 43:19). El éxodo anterior servía de paradigma para esta nueva acción liberadora de Yahveh. Su pueblo sería restaurado en la tierra que Yahve volvería a otorgarle. Los presos saldrían y de los pobres Yahveh tendría misericordia (Is. 49:8-13). El camino de salvación consistía de nuevo en la restauración de auténtica espiritualidad.
4. La restauración mesiánica descrita en los Evangelios también como un nuevo éxodo. Abundan referencias al éxodo en los evangelios. En un nuevo conflicto con el poder del estado, una vez personificado en Herodes, Dios vuelve a llamar a su Hijo de Egipto (Mt. 2:15), Juan el Bautista es el heraldo que prepara el Camino del Señor en el desierto (Mt. 3:2). El Mesías, en representación de su pueblo, fue también tentado en el desierto (Mt. 4:1-11). Jesús, el nuevo Moisés, da una nueva ley de parte de Dios, sobre una nueva montaña, para el nuevo pueblo de Dios (Mt. 5-7). Incluso la muerte de Jesús, que vino como la culminación de toda una vida de liberación mesiánica, se describe en términos de “éxodo” (Lc. 9:31). Y la metáfora más clara para describir la espiritualidad de la nueva comunidad mesiánica que participa en todo este proceso salvífico es la del seguimiento de Jesús por su Camino.
5. El relato de Pentecostés también está repleto de alusiones al éxodo: *“Las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo”* en medio del nuevo pueblo mesiánico también han conducido a la formación de un pueblo caracterizado por una espiritualidad única. Bajo el impulso poderoso del Espíritu del Mesías, se restaura la espiritualidad comunitaria vislumbrada en el Antiguo Testamento, pero olvidado por el pueblo infiel. Esta espiritualidad Pentecostal sobrepasa aún los sueños más excelsos de los profetas antiguos (Eze. 36:26-29; Jer. 31:31-33). A espiritualidad de la comunidad pentecostal consiste en una nueva posibilidad de andar por los caminos de Dios en el poder de su Espíritu.
6. Y finalmente, el libro de Apocalipsis emplea la misma metáfora del éxodo salvífico de Dios para describir la liberación de un nuevo Egipto y de una nueva Babilonia, poderes maléficos de su época que estaban en conflicto contra Dios y contra su Mesías. Esta visión de la realidad que ellos vivían les permitía declarar que fue en Egipto donde también nuestro Señor fue crucificado (Ap. 11:8). Y el pueblo de Dios experimenta de nuevo una alegría desbordante ante la caída de “la gran Babilonia” (Ap. 18:2-20; 19:1-18). Liberado de sus “Egiptos” y de sus “Babilonias”, la espiritualidad del pueblo se caracteriza por el cordero que lo ha redimido

y les ha otorgado su Espíritu. La nueva Jerusalén es el futuro que Dios ofrece a su pueblo que camina con él a través de su historia.

Así que, la espiritualidad del pueblo de Dios a través de su historia se caracteriza por la participación con Dios en Su Camino. Es camino de liberación de todos los poderes malignos que esclavizan. Es un camino que no sólo conduce a la vida, sino que es el camino en que experimentamos la Vida. Es en este camino que conocemos y reconocemos al Dios de nuestra salvación (Dt. 8:2-6). Conocer a Dios, bíblicamente, es experimentarlo en relaciones concretas. Lo conocemos en la medida en que le seguimos obedientemente en su camino.

En su uso metafórico en la Biblia, los términos “andar” y “caminar” generalmente llevan el mismo sentido ético. Se refieren a todo un estilo de vida, y aún más, a toda una responsabilidad cuya fuente está en los hechos y en las palabras de Jesús y cuya dinámica está en el Espíritu mismo de Jesús. La espiritualidad del Camino, entonces, toca todos los aspectos de la vida del pueblo de Dios. Nada se escapa del ámbito de esta espiritualidad del Camino. Para la espiritualidad del pueblo de Dios no proceden esas distinciones entre lo secular y lo espiritual. Este andar en el Camino determina toda la vida del pueblo de Dios (Ex. 18:20).

El pueblo de Dios, según la visión bíblica, son “los del Camino”. Es en esta comunidad que seguimos al Mesías. Es en esta comunidad que “andamos conforme... al Espíritu” (Rom. 8:4). Esta es la comunidad del “camino aún más excelente”, el camino del amor (1 Co. 12:3). En esta comunidad la libertad de los hijos de Dios se manifiesta en una disposición a servir (douluete, literalmente ser esclavos) unos a otros (Gal. 5:13). La espiritualidad de los del Camino encuentra su fuente, su prototipo y su dinámica en Jesús.

## VII. Espiritualidad cristiana: encarnada en misión

El amor de Dios para la humanidad ha tomado forma concreta en la misión de Jesús en el mundo. Hemos reconocido este amor más claramente, no solo en la forma en que Jesús ha vivido, sino también en la forma en que él ha jugado la vida de los demás, muy especialmente de los marginados, los alienados y los enemigos de Dios. Y en esta misma forma el amor de Dios se ha de encarnar en nosotros (1 Jn. 3:16-17). Esta es precisamente la forma concreta en que somos llamados a “ser imitadores de Dios como hijos” que somos (Ef. 5:1-2). De esta manera Pablo imitaba a Jesús y esperaba que los otros lo imitaran a él (1 Co. 11:1; 4:16; Fil. 3:17)

La espiritualidad del pueblo de Dios se encarna en toda dimensión de la vida. La imitación de Dios, el seguimiento de Jesús y la vivencia en el Espíritu en la comunidad han de realizarse en nuestra historia personal y colectiva. El Señor sigue haciéndose presente en el mundo en su Cuerpo, la Iglesia. La espiritualidad de la comunidad no es solamente edificante, sino esencialmente misionera. La misma espiritualidad que contribuye a la edificación plena del cuerpo de Cristo, es también aspecto fundamental de nuestro testimonio en el mundo.

La espiritualidad misionera de la Iglesia en el mundo consiste esencialmente en el seguimiento de Jesús. El es el modelo único para la misión de la iglesia. El llamado de Jesús al discipulado es un llamado a participar con él en la misión que el Padre le ha encomendado. Seguir a Jesús, el “*enviado del Padre*” es encarnar su espiritualidad en la misma misión.

La misión de los Doce se describe brevemente en Mateo 10. Sin embargo, no es solamente la misión de los Doce que está a la vista en este texto. El pasaje refleja, en realidad, la espiritualidad misionera que caracterizaba a la comunidad primitiva en que Mateo participaba. La vida entera, pero especialmente el sufrimiento y la muerte de Jesús, proveen los ingredientes para la espiritualidad de la comunidad mateana. Y esta espiritualidad se encarna en su participación en la misión del Mesías en el mundo. Precisamente en su participación en esta misión, “*el discípulo no es más que su Maestro, ni el siervo más que su Señor*” (Mt. 10:24)

La espiritualidad auténticamente cristiana es la que se encarna en la misma misión de Cristo. Por eso, en su sentido más profundo, es una espiritualidad de la cruz. “*El que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará*” (Mt. 10:38-39)



## ESPIRITUALIDAD CRISTIANA Y EDUCACIÓN TEOLÓGICA

Juan Driver

Como hemos notado, el término “espiritualidad” se refiere a un concepto amplio que incluye toda la modalidad de vivir la vida del reino restaurado por Jesús. Incluye la dinámica espiritual que impulsa esta vida. Incluye los valores que la orientan. Incluye un estilo de vida en que éstos son concretamente expresados. Una frase con que tradicionalmente se ha englobado esta configuración de sentidos es “el seguimiento de Jesús”.

Por otra parte, la formación espiritual tiene que ver con la manera en que esta vida es alimentada, sostenida y canalizada en expresiones de auténtica misión. Toda una serie de preguntas surgen cuando uno se pone a reflexionar sobre las maneras en que una auténtica espiritualidad puede ser fomentada mediante la educación teológica. ¿Cuáles son las características fundamentales de una espiritualidad auténtica? ¿Cómo se fomenta el crecimiento en la espiritualidad? ¿Qué clase de comunidades contribuyen mejor a la formación espiritual de sus miembros? ¿Cómo integrar la variedad de expresiones de espiritualidad en la vida y misión de la iglesia? (Por ejemplo, espiritualidades de tipo contemplativo y espiritualidades orientadas a la acción). ¿Cómo superar el docetismo que siempre ha sido la tentación de la Iglesia en su comprensión y práctica de la espiritualidad cristiana? ¿Pueden programas de educación teológica fomentar intencionadamente una espiritualidad auténtica? ¿Qué relación tiene la formación teológica ministerial, con una formación espiritual?

### I. Preocupación creciente por una espiritualidad auténtica

Entre cristianos en muchas partes del mundo, debido en buena parte a las condiciones de vida y otros factores relacionados se ha venido notando una creciente preocupación por una espiritualidad más auténtica. En los países del hemisferio norte, al igual que en donde hay sectores en que el poder de las riquezas se ha incrementado, existe un vacío espiritual y moral muy notable. Se pierde de vista el sentido de la vida y ésta pierde su propósito. Inevitablemente una debilidad espiritual y una pobreza interior acompañan al proceso de enriquecimiento material.

Pero lo que es peor, en lugar de volver a las raíces en búsqueda de una espiritualidad profundamente bíblica, muchas veces se ha intentado sanar el mal superficialmente. Han proliferado espiritualidades de tipo ultramundano que procuran evitar las luchas de la vida concreta. Surgen formas de religiosidad dirigidas a traer una felicidad individual a sus adeptos. En realidad son espiritualidades baratas, optimistas y docetas que producen un sentido de bienestar efímero y dejan inalteradas las realidades pecaminosas de estas vidas dedicadas al consumo materialista y al hedonismo. Una de las ironías de nuestro tiempo consiste en el hecho de que donde más proliferan estas nuevas expresiones de religiosidad cristiana, menos espiritualidad auténticamente bíblica se nota. Y donde más apoyo se ofrece a las formas establecidas del cristianismo en el occidente, más se rinde culto en los altares insaciables del dios Mamón.

Por otra parte, entre amplios sectores del así llamado tercer mundo, también está surgiendo una nueva sed espiritual. Tras las luchas frustradas por una liberación de los poderes de opresión económicos y políticos, algunos cristianos están encontrando fundamento espiritual para sus anhelos legítimos de justicia y paz en una nueva profundización de espiritualidad. De manera realmente notable, algunos de los pensadores católicos en América Latina, que en las décadas de los 60 y los 70 elaboraron teologías de la liberación, en esta década han escrito sobre el tema de la espiritualidad cristiana.<sup>1</sup>

Uno de los elementos más importantes en la lucha por los derechos civiles llevada a cabo por los negros en los Estados Unidos de Norte América bajo el liderazgo de Martín Luther King y sus colegas, fue sin duda, la integración entre una profunda espiritualidad bíblica y la acción social profética. El movimiento nació en el seno de la iglesia. Fue alimentado mediante el culto, la predicación profética, los cánticos de alabanza y de esperanza y la oración. Acción profética y oración fueron unidas en una espiritualidad profundamente bíblica. En medio de las célebres marchas, organizadas para dar testimonio profético al pueblo norteamericano, el grupo solía caer de rodillas y clamar a Dios con la naturalidad de un pueblo que no tiene otro defensor a quien recurrir que el Dios del cielo.

---

<sup>1</sup> Véase, por ejemplo, Segundo Galilea. El camino de la espiritualidad, Buenos Aires : Paulinas, 1982. Gustavo Gutiérrez. Beber en su propio pozo : en el itinerario espiritual de un pueblo. Salamanca : Sígueme, 1986. Eduardo Bonin, ed. Espiritualidad y liberación en América Latina. San José : Dei, 1982.

Así que, esta sed espiritual que caracteriza nuestra década ha llevado a muchos a emprender la búsqueda de una nueva espiritualidad. Algunos han recurrido a las religiones orientales caracterizadas por sus dimensiones místicas. Otros, gracias a los modernos medios de comunicación electrónica, han intentado satisfacer su sed espiritual mediante los espectáculos ofrecidos por una variedad de agencias de religión comercializada. Mientras que muchos se están uniendo a las nuevas macro-congregaciones, compuestas de miles, y hasta medio millón de miembros, otros muchos están encontrando sentido para su vida en comunidades intencionales, tales como iglesias domésticas y comunidades eclesiales de base. Y otros más están “*bebiendo agua de su propio pozo*”<sup>2</sup> en la situación en que se encuentran con hermanos y hermanas en búsqueda del “*Reino de Dios y su justicia*”.

Aunque la sed espiritual en todos estos casos seguramente es real y no debe ser menospreciada, yo estoy tentado a pensar que las posibilidades de éxito en esta búsqueda de una auténtica espiritualidad que sea capaz de sostener y dar sentido a la vida, guardan una relación directa con la profundidad de la crisis en que las personas se encuentran. En el siglo XVI el levantamiento de los campesinos en Europa surgió al verse frustrados sus legítimos reclamos basados en el Evangelio. Unos 100.000 campesinos perecieron en esta conflagración. Y aunque no sea posible documentarlo, resulta sugestivo que los conventículos clandestinos anabautistas, que pusieron en práctica muchas de las reformas evangélicas reclamadas por los campesinos, creciente en las áreas donde la sublevación campesina había sido aplastada. Una espiritualidad profunda y auténticamente bíblica difícilmente surgirá entre las élites acomodadas en sus sociedades de consumo, ni entre los intelectuales, sentados en sus torres de marfil, sino entre los pobres oprimidos y perseguidos, movidos por una terrible hambre y sed de justicia. Estos serán saciados en el Reino de Dios – “*Reino de justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo*”. (Rom. 14:17)

## II. Clarificación de conceptos

Nuestra espiritualidad tiene que ver con la forma en que ordenamos nuestra vida y fijamos nuestras prioridades. No siempre somos concientes de ello, pero nuestra espiritualidad atraviesa todo nuestro ser e involucra nuestra persona entera. Todos nos orientamos por medio de una espiritualidad, u otra. Estas espiritualidades no son necesariamente cristianas. Pueden ser egoístas, destructivas, y hasta demoníacas. Existe lo que podríamos llamar una espiritualidad de consumo, de seguridad, de hedonismo, y hasta de violencia. Otras religiones tienen sus espiritualidades que las distinguen. Incluso, la espiritualidad de los hebreos antiguos ha dejado su estampa sobre la cristiana.

Así que, en la formación espiritual nunca partimos de cero. Todos nos acercamos a la fe cristiana, y luego a nuestra formación teológica, con nuestras propias orientaciones y expresiones espirituales, productos de nuestro trasfondo. Una de las primeras tareas de la formación espiritual consiste en hacernos concientes de las espiritualidades que orientan nuestra vida, a veces de forma inconciente.

Esto implica que en realidad no existe una espiritualidad uniforme y universal. Nuestro trasfondo socio-económico, político, psicológico y religioso contribuye a esta variedad. Incluso, en la Biblia encontramos cierta variedad de espiritualidades. En el Antiguo Testamento, por ejemplo, está la espiritualidad característica del pueblo peregrino del éxodo, las de las tradiciones sacerdotales y monárquicas, la espiritualidad propia de los libros sapienciales, y de los apocalípticos, entre otras.

Por su parte, los profetas cuestionaron las espiritualidades de su época y llamaron al pueblo a la renovación en torno a sus raíces encontradas en la vocación de Dios y en su verdadera razón de ser. Esta crítica profética llegó a su culminación en una espiritualidad inspirada en la vida, la muerte y la resurrección de Jesús. Aunque haya diferencias legítimas entre las varias espiritualidades en el pueblo de Dios, el centro en torno al cual todas hallan su autenticidad se encuentra en el Jesús de la encarnación.

¿Cuáles son las características fundamentales de toda espiritualidad auténticamente cristiana? La comisión nombrada por el Consejo Mundial de Iglesias para estudiar el tema de la formación espiritual ha resumido los elementos básicos de la espiritualidad cristiana como sigue: “*Todas las espiritualidades cristianas auténticas ayudan a aquellos que siguen a Cristo a caminar y vivir en la presencia de Dios, con cuerpo, mente y alma, en medio de los sufrimientos y luchas de este mundo*”.<sup>3</sup>

De esta definición se desprende una serie de implicaciones:

---

<sup>2</sup> Esta frase viene de Bernardo de Claraval y es citada por Gustavo Gutiérrez en su libro

<sup>3</sup> Spiritual Formation in Theological Education. Geneva : program on Theological Education, World Council of Churches, 1987. p. 10.

1. El discípulo es un aspecto esencial para una auténtica espiritualidad cristiana. A través del seguimiento de Jesús somos formados en la imagen de Cristo. El elemento central en el discipulado no es el discípulo en sí, ni la iglesia en que participa, sino es el Señor a quien sigue. En la medida en que Jesús sea normativo para nuestra espiritualidad, el gran mandamiento se hará realidad en la vida del discípulo. *“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo”* (Lc. 10:27). La auténtica espiritualidad cristiana es integral. Es a la vez contemplativa y activa, espiritual y social.
2. Una experiencia creciente de la presencia activa de Dios en la vida de uno, al igual que en la comunidad de fe y en el mundo, será el resultado de una espiritualidad auténticamente cristiana. A veces resulta difícil distinguir entre la presencia de Dios y las voces de los ídolos de nuestros tiempos. Por eso es tan importante alimentarnos de las historias bíblicas y de los testimonios tomados de la historia de la salvación. Requiere esa sensibilidad de espíritu que la obediencia en el seguimiento de Jesús produce en el discípulo. Esta participación en el Espíritu de Cristo nos capacitará para reconocer *“las señales de los tiempos”* y discernir entre las muchas voces que nos bombardean constantemente con sus mensajes muy diversos.
3. Vivimos la auténtica espiritualidad de la presencia de Dios con nuestro cuerpo, mente y alma. La espiritualidad cristiana abarca todas las dimensiones de nuestra vida. De ella resulta una integridad personal y social. Somos reconciliados con Dios, con nuestros semejantes y con nosotros mismos. Toda la gama de relaciones estropeadas pueden ser sanadas mediante el poder del Espíritu de Cristo.
4. Nuestra espiritualidad determinará las formas concretas en que participamos en este mundo. esa espiritualidad netamente ultramundana es realmente una deformación doceta de la espiritualidad auténtica orientada en Jesucristo. Toda la encarnación de Jesús, -su vida, sus hechos, sus palabras, sus luchas, sus sufrimientos y su muerte- respondía a la intención de Dios para la misión de su Ungido en el mundo. La resurrección era el sello de la aprobación divina sobre la fidelidad de Jesús hasta la muerte misma. En una espiritualidad auténtica no hay conflicto entre su fundamento en Dios y su compromiso en la esfera concreta de la vida humana. vivir en el poder del Espíritu incluye comunión con Dios y con los hermanos y hermanas en su familia. Incluye una compasión sincera por todos los que sufren las consecuencias del mal. También implica confrontación y resistencia en la lucha contra los principados y los poderes del mal.

A esta altura podríamos preguntarnos. ¿Cuál es la relación entre la teología y la espiritualidad cristiana entendida en este sentido amplio que hemos venido esbozando? ¿Es la teología (entendida como reflexión en torno a Dios en el contexto de la tradición de la fe) lo que genera una espiritualidad correspondiente (entendida como nuestro vivir, adorar, actuar y sufrir de acuerdo con esa fe)? ¿O es, más bien, la espiritualidad de esa comunidad de fieles que vive, adora y sirve la que gesta una teología correspondiente? Como quiera que se responda a estas preguntas, probablemente estaremos de acuerdo que existe una evidente interrelación entre ellas.

### **III. Características de una espiritualidad cristiana**

En la presentación anterior bosquejamos una serie de elementos que considero esenciales para una espiritualidad auténticamente cristiana como sigue:

1. Estará firmemente enraizada en el Dios de la gracia
2. se expresará en el seguimiento del Jesús de la encarnación
3. Se vivirá en el poder de Espíritu de Cristo
4. Se alimentará y se compartirá en la comunidad de Cristo
5. Se encarnará en la misión de Dios en el mundo.

Pero este bosquejo podría ser ampliado. Descubrimos breves resúmenes de espiritualidad cristiana en el Nuevo Testamento que bien podría servir de punto de partida para nuestra formación espiritual. En el Padre nuestro, por ejemplo, nos dirigimos al Padre con una confesión de nuestra dependencia absoluta y con esa confianza filial que hemos aprendido de Jesús, en la plena esperanza de que sus propósitos habrán de realizarse en nosotros, al igual que en toda la creación. Confesamos nuestra dependencia de Él, pues es de Él recibimos provisión, protección y perdón.

Como ya hemos notado, las bienaventuranzas resumen esa espiritualidad caracterizada por la dicha y el estilo de vida como que experimentamos bajo el reinado benéfico de Dios. Romanos 12 es otro ejemplo de un compendio de espiritualidad neotestamentaria.

En toda espiritualidad auténticamente cristiana la vida y la muerte de Jesús juegan un papel fundamental. Su sometimiento radical a la voluntad justa y misericordiosa del Padre; su solidaridad con los necesitados de toda clase; su fidelidad a la comisión mesiánica salvífica hasta la muerte misma en que literalmente puso la vida por los demás; su esperanza absoluta en el Padre que fue capaz de vencer aún a la muerte, son todos rasgos, no sólo de la espiritualidad de Jesús, sino de la de sus seguidores.

Esta espiritualidad se expresa en la restauración integral y en la sanidad global de las personas y de las comunidades humanas de acuerdo con la intención salvífica de Dios. Los alcances liberadores, que conducen a una plenitud de vida, están vislumbrados en la visión profética con que Jesús inició su misión mesiánica (Lc. 4:18-19).

Esta espiritualidad se opone a todas aquellas versiones baratas que prometen felicidad, poder, bienestar y riquezas materiales a ser disfrutados de forma netamente individualistas. Estas formas de religiosidad, que son atractivas y ampliamente difundidas, carecen de autenticidad neotestamentarias.

La espiritualidad del Nuevo Testamento es la de la cruz. Se caracteriza por la compasión y la solidaridad con los que sufren. Se expresa en el servicio desinteresado y en el testimonio – martirio. Participa en la misma misión salvífica de Cristo en el mundo.

Esta espiritualidad está enraizada en las Escrituras, inspirada e impulsada por el Espíritu de Cristo, y alimentada en la oración. La espiritualidad que descuida estas disciplinas corre el riesgo de diluirse en un activismo secular que pierde de vista la gracia de Dios y se aleja de las corrientes del Espíritu del Cristo vivo. No existe conflicto entre el camino interior de la oración, la meditación en la palabra y la contemplación, y nuestra participación activa en la misión de Dios en el mundo. es el testimonio unánime de la iglesia cristiana, que el desatender las disciplinas espirituales, es exponerse al peligro de errar el camino de seguimiento a Jesús. A veces se ha dicho que *“toda la vida es oración”* pero cuando pretendemos que todo lo que hagamos sea oración, surge el peligro que nuestra espiritualidad degenere en un pálido reflejo de nuestro propio activismo, en lugar de impregnar con autenticidad toda nuestra participación en la misión de Dios.

#### IV. Medios para la formación de una espiritualidad cristiana

La espiritualidad cristiana auténtica es una búsqueda permanente. Es el proceso interminable de irse formando la imagen de Cristo en nosotros. Esta espiritualidad se va adquiriendo en el camino del seguimiento a Jesús. Y cuando hablamos de la formación espiritual, nos referimos al proceso intencional mediante el cual las características de una espiritualidad cristiana auténtica son fomentadas e integradas a la vida.

Toda persona es orientada por alguna clase de espiritualidad. Y aunque una espiritualidad auténticamente cristiana es un regalo de la gracia de Dios, por otra parte, necesita ser cultivada si ha de florecer. Una espiritualidad cristiana descuidada y dejada al abandono, seguramente acabará marchitándose. Y nuestras espiritualidades deformadas necesitan ser criticadas, corregidas y nutridas. Es en este sentido que podemos hablar del papel de la formación espiritual. Y evidentemente algunos ambientes y algunos medios son más idóneos que otros para ese fin.

1) La comunidad cristiana juega un papel fundamental en la formación espiritual. En realidad, aunque nuestros institutos y seminarios de educación teológica tradicionalmente han tomado como modelo las instituciones educacionales de nuestro medio, debemos reconocer el potencial para una auténtica formación espiritual y teológica que existe en la comunidad cristiana. En nuestra historia reciente el individualismo ha hecho estragos entre nosotros en el occidente. Pero la visión bíblica de salvación y sanidad integrales halladas en comunidad es fundamental para nuestra tarea formativa.

Seducidos por las influencias individualizantes, y en nuestra búsqueda de excelencia académica, nos hemos olvidado que el contexto para la formación espiritual y teológica es, con toda probabilidad, hasta más importante que el contenido. Y cuando le otorgamos la prioridad adecuada al contexto, el contenido, en lugar de sacrificarse, tendrá más sentido.

La visión paulina de la nueva humanidad vislumbra al cuerpo de Cristo, compuesto de todos los dones y ministerios de la gracia, *“concertado y unido entre sí por las coyunturas que se ayudan mutuamente... (que) recibe su crecimiento para ir edificándose en amor”* (Ef. 4:16). Así que, no es cuestión de crear un ambiente

comunitario en que las espiritualidades individuales pueden ser fomentadas, sino de reconocer que la auténtica espiritualidad cristiana sólo se da en comunidad.

Esto nos llevaría a reconocer la importancia de las metáforas corporativas con que el Nuevo Testamento presenta a la iglesia. Y podríamos otorgarles la importancia que merecen a textos como Mateo 16:18-19; 18:15-20 y Juan 20:21-23, donde no sólo la espiritualidad cristiana se presenta con los rasgos comunitarios del apoyo mutuo en el camino del discipulado, sino también darnos cuenta de que el perdón de los pecados y la reconciliación y, en fin, la salvación misma son comunitarias. Cuando, con miras a ser más eficaces, extraemos la formación espiritual y teológica de su contexto fundamentalmente comunitario, trastornamos los procesos que Dios ha ordenado para el perfeccionamiento de la espiritualidad de su pueblo.

Precisamos comunidades de discípulos y misión donde conjuntamente seguimos a Jesús. Es en esta familia del Padre que aprendemos a vivir por la fe, confiando en Dios y en nuestros hermanos. Donde podemos abandonar nuestras prácticas egoístas y competitivas. Donde podemos dejar nuestras violencias, pues dependemos absolutamente de un Padre providente y protector. Donde podemos aceptarnos a nosotros mismos porque hemos sido recibidos y amados por Dios y por nuestros hermanos y hermanas. Donde nadie está condenado a luchar a solas, pues tanto las alegrías como las penas son de todos. Sin este ambiente difícilmente puede haber formación espiritual auténticamente cristiana.

2) La reflexión obediente en torno a la palabra también es fundamental para toda formación espiritual. La reflexión teológica crítica podría proveer la perspectiva necesaria para reconocer y corregir una formación espiritual inadecuada, y hasta deformada. Pero no hay ninguna garantía que la exégesis más científica y la reflexión histórica y teológica más crítica conducirán a la formación de una espiritualidad cristiana más auténtica. Al contrario, podrían darse el caso que simplemente aumentan la soberbia intelectual y la ambición académica en nosotros.

En nuestras teorías y prácticas epistemológicas y educativas en el occidente somos los herederos de conceptos griegos. Hasta cierto punto, consideramos que el saber es poder. Así que, la adquisición de conocimiento racional lleva a la persona a superarse. La teoría antecede a la práctica. Estas presuposiciones epistemológicas han predominado en el occidente durante toda la era cristiana y han influido de manera poderosa y generalmente nefasta en la iglesia cristiana.

En cambio, según la visión bíblica, la verdad es más existencial y experimental que racional y proposicional. En el mejor de los casos, las proposiciones doctrinales reflejan una verdad, pero en ningún momento pueden reemplazarla. En Juan 8:31-32 Jesús, concretamente en su relación con sus discípulos como Señor de ellos, es la verdad que los libera. La calve del conocimiento radica en la obediencia. *“El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios”* (Jn. 17:17a).

El aforismo, acreditado a Hans Denk, anabautista del siglo XVI, va en esta línea. *“Nadie puede conocer a Cristo en verdad, a menos que le siga en la vida”*. Se trata de una epistemología de obediencia, la idea que uno realmente conoce aquello que está dispuesto a poner en práctica. Esta clase de conocimiento bíblico contribuye a la formación espiritual. Pero el estudio de los textos bíblicos en sí, por serio y crítico que sea, no conducirla necesariamente a una espiritualidad más auténtica.

La lectura de la historia de salvación, tanto la bíblica como la post-bíblica, puede contribuir a la formación espiritual. Las experiencias y los testimonios del pueblo de Dios en su peregrinación proveen puntos de referencia válidos para interpretar y evaluar nuestras experiencias. Las obras clásicas de la espiritualidad cristiana, no sólo sirven de inspiración, sino también ofrecen modelos que pueden ser seguidos con las adaptaciones correspondientes. De esta manera nuestras experiencias resultan enriquecidas por hermanos y hermanas que seguían a Jesús en otros contextos geográficos, históricos, culturales, eclesiales y litúrgicos. Una de las experiencias que contribuyó en forma muy positiva a mi propia formación espiritual fue un estudio independiente en que tuve que leer una amplia variedad de obras clásicas de la espiritualidad cristiana, incluyendo, entre otros, a las Confesiones de Agustín, La imitación de Cristo de Tomás A. Kempis, La Theología Germánica, obras de los místicos españoles, de Francisco de Sales, Francois Fénelon, John Woolman, Hannah Smith, Soren Kierkegaard, Thomas Kelly Philippe Vernier.

3) La formación espiritual también puede resultar de la necesidad de vivir y luchar expuestos a condiciones difíciles en nuestra vida de discipulado y en nuestra militancia en la misión de Cristo. Personalmente, mi formación académica y teológica fue bastante accidentada y pasaron unos 25 años entre el comienzo de mis estudios universitarios y el día en que finalmente recibí mi último título (in absentia). Durante este periodo regresé al seminario después de 5 años sirviendo entre los campesinos en zonas rurales de Puerto Rico. Recuerdo que una de las necesidades sentidas que llevé conmigo de vuelta al seminario era precisamente la

de una profundización mayor de vida espiritual a fin de contar con recursos y experimentar la integridad de vida espiritual que había encontrado tan importantes, no sólo para la misión en que participaba sino para mi propio bien.

Ha sido la experiencia de la iglesia, que siempre situaciones de lucha y de persecución y sufrimiento proveen los contextos más propicios para el crecimiento espiritual. El sufrimiento inocente por la causa de Cristo no es absurdo, ni tampoco es una simple desgracia. Es el contexto en que la espiritualidad de la iglesia adquiere nuevas dimensiones de autenticidad y la misión de la iglesia es llevada a cabo con mayor efectividad.

La persecución no es algo que buscamos, ni tampoco podemos crear condiciones propicias a ella. Pero cuando surge el sufrimiento descubrimos recursos espirituales insospechados. En una serie de seminarios en que participé recientemente en cinco países centroamericanos, descubrí un grado de sensibilidad espiritual sorprendente. Y en Nicaragua, donde el sufrimiento ha sido más severo, allí estaban mas claras las evidencias de una espiritualidad inspirada por un seguimiento radical a Jesús.

## **V. Formación espiritual y educación teológica**

Reconozcamos, en primer lugar que una espiritualidad cristiana auténtica es regalo de la gracia de Dios. Es un resultado de un proceso complejo y muchos son los factores que contribuyen a su formación. No está dentro de nuestras posibilidades pronosticar su crecimiento ni de evaluar plenamente los resultados. En el mejor de los casos, podemos intentar crear condiciones propicias para la obra creadora del Espíritu Santo en nuestro medio.

1) En lo posible, las instituciones de Educación Teológica podrían fomentar un ambiente comunitario en que la conveniencia y el discipulado pudieran darse en un contexto familiar. No es pura casualidad que la imagen favorita de Jesús para la comunidad mesiánica fuera la de una familia. Esto conducirá a relaciones entre estudiantes y docentes que sean más fraternales que profesionales y donde el amor, más que el mero respeto mutuo, caracterice el intercambio social.

En este contexto la formación espiritual será un proceso común en el que todos participamos –cuerpo docente y administrativo, al igual que estudiantil. Este contexto otorgará mayor credibilidad a lo que se enseña, tanto en las materias más teóricas como en las prácticas.

Esta visión requiere también relaciones de confianza y confraternidad a nivel del cuerpo docente. Un espíritu de competitividad y los celos profesionales tienen que ser superados en un contexto familiar. Es imposible comunicar, con credibilidad, valores como el amor ágape que valoriza a la persona por encima de las cosas, la compasión, la misericordia, la generosidad, etc. en un ambiente caracterizado por relaciones puramente formales y profesionales, por correctos que sean.

En el Seminario Menonita en Montevideo, antes de cerrar sus puertas a fines de 1974, llegamos a la convicción de que el contexto en que se intenta dar una formación teológica es hasta más importante que el mero contenido de las materias. Por eso tratamos de organizarnos en formas más comunitarias y familiares y menos institucionales. Probamos una administración más “colegiada” en que las tareas fueron compartidas de acuerdo con los dones, y menos jerárquicas. Intentamos fomentar relaciones interpersonales más familiares y comunitarias en todos los niveles. Y nos resultó difícil.

Encontramos presiones casi irresistibles que nos empujaban en la dirección de las prácticas comunes de las instituciones tradicionales en el ejercicio de la autoridad, etc. Cuando surgían problemas era más fácil recurrir a las “autoridades” y crear opinión pública a favor de una de las partes mediante la publicación de las quejas en el tablero de anuncios, que confrontar con amor y desde una posición de vulnerabilidad al hermano; parecía más fácil administrar por edictos, que a través de un proceso más comunitario en la toma de decisiones. En pocas palabras, nos costó mucho esfuerzo. Pero estoy convencido que la formación espiritual con sus valores auténticamente cristianos es más importante que la eficiencia administrativa, como tal.

Practicar este concepto familiar, como contexto para una formación espiritual y teológica, nos llevará a una mayor sensibilidad hacia todas las dimensiones de la persona. No nos interesa tan solamente el desarrollo intelectual del alumnado. Una formación espiritual, al igual que intelectual. Aunque materias tomadas de las áreas de la teología práctica o de la historia podrán tratar más directamente la temática de la espiritualidad y podrán ser de mucha ayuda en el proceso de la formación espiritual, se trata más bien de una integración de toda experiencia educativa con miras a una formación más integral. Las dimensiones interiores de la fe no deben separarse de las dimensiones sociales, políticas y económicas del discipulado cristiano.

Esta visión comunitaria de formación espiritual requiere la participación libre y voluntaria de todos los involucrados. Una formación espiritual auténtica no puede darse bajo presión coercitivas. Requiere un sometimiento voluntario a las disciplinas personales y corporativas de nuestra personalidad. Requiere un compromiso libremente asumido a la responsabilidad mutua.

Muchas instituciones de formación teológica han encontrado útiles en este proceso de formación espiritual los pequeños grupos de “koinonía”. Estos juegan un papel especialmente clave cuando el cuerpo estudiantil es demasiado grande para permitir relaciones sociales directas a nivel comunitario. Y sobre todo cuando una persona no ha tenido la oportunidad en su contexto congregacional de participar en un grupo donde las relaciones pueden ser primarias, esta clase de experiencia puede resultar fundamental para su formación espiritual. Ofrece la oportunidad de compartir su peregrinación espiritual en un grupo de apoyo donde uno sabe que es aceptado no importa cuál ha sido su pasado; un grupo que le sostendrá en medio de sus tentaciones y luchas presentes, al igual que futuras. Estos grupos pueden proveer el ambiente en que la transparencia caracteriza las relaciones interpersonales y donde se dan las condiciones necesarias para experimentar el perdón, la restauración y la sanidad en los sentidos más profundos de los términos.

2) En lo posible, debe haber una estrecha relación entre la vida y misión concretas del estudiante en su contexto socio-político y su formación espiritual y teológica. Algunas instituciones teológicas de tipo residencial requieren periodos de servicio práctico en áreas de gran necesidad y de luchas y sufrimientos humanos. Una peregrinación espiritual que no haya tenido que confrontarse con las crudas realidades del sufrimiento humano no está completa. En este contexto descubrimos recursos de poder y valores espirituales sorprendentes.

Algunas instituciones teológicas en América Latina no han podido darse el “lujo” de organizar un programa residencial con una dedicación exclusiva al estudio académico. En estos casos no será tan necesario buscar campos misioneros donde las necesidades espirituales, sociales y económicas son agobiantes para experimentar de primera mano la necesidad y el sufrimiento humano. En realidad parecería que en muchos casos estas instituciones descentralizadas pueden ofrecer un contexto más normal en que una formación espiritual y teológica puede darse.

El programa de SEMILLA (Seminario Anabautista Latinoamericano) en América Central es un ejemplo notable de esta alternativa. Mediante un programa descentralizado sirve a las iglesias de los Hermanos en Cristo y varias agrupaciones Menonitas en unos ocho países de Meso-América. Bajo condiciones, que faltan muchísimo, para ser óptimas para el estudio académico y la erudición teológica, ha podido contribuir de una manera realmente extraordinaria a la formación espiritual y teológica entre las iglesias de toda la zona.

Las materias ofrecidas en el currículum consisten de una serie de seminarios centrales y regionales en que participan líderes congregacionales. Estos son organizados en la manera más eficiente posible a fin de reducir a un mínimo los costos. La combinación del contexto socio-político en que las iglesias viven y toman decisiones en su seguimiento de Jesús, junto con el intercambio entre los participantes y el estudio bíblico, histórico y teológico, ha conducido a una formación espiritual y teológica de dimensiones realmente notables. De acuerdo con el testimonio de los líderes de las iglesias del área, SEMILLA ha sido el factor más importante que ha contribuido a sus decisiones a comprometerse a seguir a Cristo de una manera realmente costosa y radical y en el establecimiento de un sentido de identidad anabautista en la región.

Este sentido de identidad se ha manifestado de varias maneras. Ha habido una disposición realmente sorprendente a solidarizarse con los refugiados, compartiendo con ellos el oprobio y las sospechas de que son objetos. Han tenido el valor necesario para confrontar a las autoridades y reclamar justicia. Incluso se conciben a sí mismos como una tercera alternativa entre las opciones teológicas de la zona. Su seguimiento concreto de Jesús los distingue en algunos puntos clave del conservadorismo tradicional evangélico, y también de ciertas expresiones de la teología de liberación en círculos católicos.

Esta expresión de espiritualidad cristiana se ha venido formando en medio de un contexto caracterizado por las injusticias, la persecución y el sufrimiento. El seguimiento de Jesús en estas circunstancias, unido a la reflexión comunitaria orientada en base a fundamentos bíblicos, históricos y teológicos, ha conducido a la formación de una espiritualidad capaz de sostener a estos hermanos y hermanas en su peregrinación contra la corriente.

## EXPRESIONES DE ESPIRITUALIDAD

### Seminario Adventista Latinoamericano de Teología. Argentina

Enrique Becerra

En alguna medida la formación espiritual ocurre en todo lugar donde se entrega formación teológica. Sin embargo, podría estarse dando sin la intencionalidad apropiada y sin el énfasis que le corresponde. Esta es la razón porque nos alegra sobremanera la realización de esta consulta.

Quisiéramos aproximarnos al tema asignado sobre “Expresiones de espiritualidad”, con una palabra introductoria: el hombre de la revelación divina es un todo indivisible, es un todo viviente, una unidad indivisible que se compone de soma (sarx) psuje y pneuma<sup>1</sup>. El hombre no tiene cuerpo, alma y espíritu como la tricotomía griega lo pensaba, sino que es un alma viviente que está completa solamente cuando en cualquier acción o estado se atiende cada aspecto de ese ego, de esa persona humana.

A partir de este concepto entendemos que la formación teológica es un proceso holístico. Un (o una) creyente llega al seminario con una vida o experiencia propia y singular. Todos vendrán con la certeza del llamado divino. Peor ahora es tarea del seminario darle una formación teológica integral; una formación para el ministerio que contemple su preparación bíblica y teológica, pero acompañadas de un crecimiento físico, intelectual y espiritual que lo habiliten para servir a un mundo que necesita ese equilibrio y ese mensaje holístico para salvar al hombre integral.

Nuestras expresiones de espiritualidad pueden ser parciales porque diferentes puntos de vista pueden alterar prioridades y hacer aparecer la diversidad de manifestaciones de la espiritualidad. Sin embargo, todas estas expresiones serán legítimas en la medida en que capaciten al teólogo y a todo creyente para ser “hombre integral” en Cristo. Entendemos entonces por “expresiones de espiritualidad” todo aquello que permite o ayuda a vivir en plena comunión con Cristo y con sus hermanos.

Conuerdo con David Kwang-Sun Suh en sus consideraciones sobre los dones espirituales<sup>2</sup>. En 1 Cor. 12:28 se nos ofrece una lista específica de los dones que el Espíritu entrega como él quiere (1 Cor. 12.1). El amor es el mayor don espiritual, o mejor dicho: necesitamos llegar a la espiritualidad del amor. La mayor manifestación la encontramos en primer lugar en la vida de Jesucristo, pero es nuestra tarea manifestarlo en cada uno de nosotros, en su dimensión vertical y horizontal, por medio de nuestra vida “en Cristo”.

Por lo tanto, espiritualidad es vida en el Espíritu, que es lo mismo que vida en Cristo. Esta es la razón porque tiene que ver con todo el individuo y con toda su vida.

Cuando los creyentes, o también nuestros alumnos, no encuentran suficiente alimento espiritual para su vida cristiana en la iglesia o en el seminario estamos caminando en dirección a una vida o enseñanza teológica, abstracta, que puede conducirnos al formalismo. Es la vida espiritual la que impedirá que caigamos en el error.

Expresiones de espiritualidad que se procura cultivar y practicar en el SALT:

1. Tres actividades básicas:

- La oración
- El estudio de la Palabra
- El testimonio cristiano

2. Expresiones específicas diversas:

- Vida devocional privada, en oración, meditación, reflexión y estudio de la palabra
- Vida devocional colectiva en cultos de adoración y loor, predicación y reflexión de la palabra, y testimonio y comunicación
- Vida diaria en el internado, con compañeros y profesores en relaciones interpersonales enriquecedoras
- Unidad en el cuarto de su internado
- Unidad en el grupo – curso

<sup>1</sup> Johannes B. Bauer. Diccionario de teología bíblica. Barcelona : Herder, 1985. p. 462

<sup>2</sup> David Kwan – Suh. “Mingjung and spirituality”, Ministerial Fomation, N° 39, p.14  
Encuentro y Diálogo N° 7 Año 1989



- Interrelación en el comedor, el trabajo manual, la recreación y el aula de clases
- Participación en reuniones de oración y formación de koinonías (existencias de cuartos de oración)
- Realización de Semanas de Oración y uso permanente de los cuartos de oración
- Interrelación entre alumnos y consejero personal y/o consejero de grupo – curso
- Participación en iglesias locales
- Trabajo en compañía de profesores y compañeros
- Participación de campañas intensivas que permitan interrelación fuera del ambiente del seminario
- Dando estudios bíblicos
- Dando asistencia social
- En programas de visitación
- Experiencia del alumno – misionero como líder espiritual de una congregación
- Participación de ésta y otras experiencias en otros ambientes, durante las vacaciones con posibles trabajos de colportaje

Nos sentimos identificados con Iona Abbey al leer el informe del encuentro realizado en abril del año pasado en ese lugar. Se menciona allí que en las reuniones se participó del diario ritmo de adoración, trabajo manual y trabajo teológico. Creo que ese es el ritmo equilibrado apropiado.

Concluyo citando una declaración de la educadora Elena de White que quiero luego parafrasear: *“la verdadera educación significa más que la prosecución de un determinado curso de estudio... Es el desarrollo armonioso de las facultades físicas, mentales y espirituales”*<sup>3</sup>. Dicho en esta consulta, creo que la verdadera formación teológica es el desarrollo armonioso de las facultades físicas, mentales y espirituales para formar el hombre integral; para formar al siervo de Dios que no pretenderá entregar un contenido teológico para la salvación del cuerpo, careciendo de la unción del Espíritu, sino que vivirá integralmente “en Cristo” para redimir al hombre todo para el reino.

---

<sup>3</sup> Elena de White. La educación. Buenos Aires : Casa Editora Sudamericana, 1964. p.11  
Encuentro y Diálogo N° 7 Año 1989

## EXPRESIONES DE ESPIRITUALIDAD

### Seminario Bautista de Cochabamba, Bolivia

#### Una expresión de espiritualidad en el Altiplano junto a los Kechuas

Humberto Flores

En uno de los tantos viajes al campo rural; a las montañas de Turari; tuve la experiencia maravillosa de sentir la dirección del Señor y dejarme llevar por su guía. Nos llevó a un reconocimiento profundo de que la vida cristiana no está dividida en ordinaria y espiritual; sino que todo el tiempo Dios está con y en nosotros manifestándose con su Espíritu y poder.

Volvimos en mi camioneta de Jatun Rumi, luego de haber pasado tres días en koinonía con unos 200 hermanos campesinos, quienes vinieron de un área de 50 Km. algunos caminando dos o tres días. Ya en los estudios y momentos de adoración había sentido algo de lo que Jesús dijera en Lucas 4:18: *“El Espíritu del Señor está sobre mí... para dar buenas nuevas a los pobres”*. Estos hermanos de la cordillera andina son realmente pobres en cuanto a condiciones de vivienda; sus casas son cuartuchos de piedra rellenos con barro, de 2 por 3 metros y 1,50 metros de alto donde sólo la cúpula es un poco más alta. Generalmente un cuartucho es para toda la familia y se edifican varios alrededor de la cabeza de familia. Así una aldea es de dos o tres familias extendidas que viven a varios metros de distancia, porque las llamas y ovejas necesitan corral espacioso.

Su comida consiste en papa, chuño (papa secada después de congelarla), un poco de carne en ocasiones especiales y huevo (sólo cuando hay invitados). Tienen generalmente tres a seis hijos, aunque habrán muerto otros 5 o 7 antes de llegar a la edad de cinco años.

Estos hermanos se reúnen periódicamente en el templo y en los cuartuchos cercanos para comer y dormir juntos, para estudiar, mejor decir, para escuchar las conferencias y reflexionar juntos durante las comidas y luego cantar juntos guiados por los conjuntos musicales de cada aldea. Dichos grupos están muy bien vestidos con ropa de fiesta y con sus instrumentos nativos. Tocan, cantan himnos compuestos por ellos mismos en su idioma nativo.

Como dije, al retornar de una de esas fiestas espirituales, que me hacía sentir más útil que enseñando teología en el Seminario o predicando en una iglesia de la ciudad, una señora campesina cargada con un bebé de pocos meses me rogó que fuera a su choza para orar por su hijo de cuatro años que estaba enfermo. Ella tenía la esperanza de que nuestra oración y su fe podrían sanar a su hijo René. Era tal su insistencia que a pesar del apuro, cansancio y otras exigencias tuvimos que acompañarla a su choza caminando de la carretera unos 2 kilómetros. La choza estaba junto al canal, llena de humo por la fogata con paja y abono de oveja, que el chico había mantenido ardiendo. Ella nos explicó que la enfermedad era peculiar, sólo le atacaba a media noche; se volvía como loco, gritando y rasgándose la cabeza y queriendo escapar a los cerros. Ante esto salimos a orar junto con el pastor Juan Herbas que me acompañaba. Al fin como Pedro dije: *“Señor ayuda a mi incredulidad”*. Y oramos en kechua, primero yo y luego Juan, luego la madre y aún Renecito.

En nuestra oración dije: *“Señor, tu sabes que no hay otro medio de ayudar a este niño”*. Estábamos a cuatro horas del hospital más cercano, y el camino era difícil, angosto, pedregoso, sólo los valientes van por ahí. Le dije a Jesús: *“Tú puedes sanarlo, Tú puedes quitar el mal espíritu que parece atacar a este niño, muéstranos tu poder, en tu amor, te pedimos”*. Al terminar la oración, la hermana nos quiso pagar con un cordero de su rebaño; yo le dije que no era necesario, además de que no sabíamos si la habíamos ayudado mucho.

Esta oración hecha a 4.000 metros de altura, con el cielo estrellado y viento, fue el momento más íntimo con Dios y su Espíritu.

A los pocos días vino su padre a visitarme y lo primero que le pregunté era cómo estaba Renecito ahora. Me dijo que se había curado gracias a la oración eficaz. Yo alabé a Dios en mi corazón y descubrí que Dios puede usarme para sanar y expulsar aún a los malos espíritus como en este caso. Era además la confirmación de mi llamado a servir a los kechuas que siempre lo mantengo en mi corazón.

Esa decisión entre lo que es científico y no científico, racional y no racional no existe entre los kechuas, su cosmovisión es más holística. El mundo físico y el metafísico, si así podemos llamarlo, todo está bajo la soberanía de Dios revelado en Jesucristo y su palabra. Todo el universo es físico y metafísico a la vez; pues lo

físico contiene lo metafísico. Por eso la adoración en los lugares altos, el respeto a la madre tierra; el espíritu de los cerros y de los lugares altos. Los espíritus malignos pueblan la tierra así como los espíritus benignos. En el techo de su casa necesitan poner cuernos o cruces para ahuyentar a los espíritus malos, andan con su Biblia en el pecho para protegerse de los enemigos espirituales.

## **EXRESIONES DE ESPIRITUALIDAD**

### **Instituto Evangélico de Chile. Facultad de Teología**

Juan Trigo

#### **1. Clases**

Los docentes procuran atender tanto las necesidades académicas como espirituales de los alumnos. Para ello se trata de contextualizar las materias estudiadas, buscando aplicación a las situaciones concretas a las que el estudiante se enfrenta en su vida cotidiana.

#### **2. Cultos**

Se efectúan cultos semanales en las cuales participan alumnos, docentes y administrativos.

#### **3. Pastor – consejero**

Se nombró a un pastor como consejero de los alumnos. Su labor no es asesoría en materias académicas, sino una atención individual de los alumnos. A través de la consejería se procura incentivar al alumno a una vida de dependencia del Señor y su Palabra, contestar a sus inquietudes, orar junto con él, y en general ayudarlo en su formación espiritual.

#### **4. Conferencias**

Se efectúan en el Instituto algunas conferencias dirigidas a alumnos, exalumnos, personal y líderes. Para este fin se invita a algún orador ajeno a la institución y se tratan temas que apunten a una formación integral de los oyentes.

#### **5. Iglesia local**

Estimamos que la iglesia local de la cual el alumno es miembro, tiene una responsabilidad fundamental en su formación espiritual. Por ello, todos los alumnos participan activamente en iglesias locales entregando parte de lo que aprenden en clases y a la vez, recibiendo el cuidado pastoral de dicha iglesia.

## **EXRESIONES DE ESPIRITUALIDAD**

### **Seminario Ministerial Sudamericano. Buenos Aires**

Prof. Jairo Alfredo Roa

#### **Palabras preliminares**

Ya por su propia naturaleza de pentecostales, nuestra institución marca algunos derroteros en su expresión de la espiritualidad. Somos conscientes de la superación dualista del hombre como cuerpo y alma, buscamos una expresión de nuestra espiritualidad con una concepción más integral del hombre, sin alejarlo del contexto socio-cultural en que nuestros estudiantes se mueven.

La institución ha desarrollado diversas actividades en la búsqueda del crecimiento espiritual del estudiantado. Algunas de estas actividades, tienen una función hacia dentro del seminario y otras actividades hacia fuera del seminario.

#### **Actividades hacia dentro del seminario**

##### **1. Devocional diario**

Los estudiantes se reúnen todos los días antes de comenzar las clases. El periodo de reunión es de 30 minutos, en donde no hay una programación formal, sino que se busca que el estudiante tenga esos minutos para la reflexión, la lectura de la palabra, la oración y la alabanza.

##### **2. Cultos de capilla**

Durante dos días a la semana (martes y jueves) los estudiantes tienen las reuniones de capilla. La duración de actividades es de 45 minutos que corresponde a la última hora de clases del día. Al alumno se le encarga la dirección devocional y una pequeña exposición de la Palabra. La lista cambia trimestralmente y los miembros de la facultad toman parte activa en la reunión.

##### **3. Encuentros especiales**

Ocasionalmente los estudiantes juntamente con la facultad planean actividades de carácter espiritual. Buscando un acercamiento a Dios y al hermano. Se promueven momentos de koinonía y se culmina con la santa cena.

#### **Actividades hacia fuera del seminario**

Una vez que los estudiantes ingresan al seminario, se busca la manera de conectarlos con las iglesias locales de la institución (sin ser una regla). El estudiante tiene la libertad durante un tiempo limitado de buscar la iglesia en la que pueda identificarse y vea la posibilidad de involucrarse en el área pastoral, educativa o de servicio. En el caso de que el estudiante no hay encontrado una iglesia, el seminario buscará la manera de ubicarlo de acuerdo a las peticiones de las iglesias. Este trabajo de servicio en las iglesias pretende que el alumno no se separe de la iglesia local, que vaya constatando el material recibido con una actividad práctica y que vaya creciendo espiritualmente en comunidad y servicio. Esta actividad tiene crédito académico. Es por esta razón que necesariamente el alumno debe desarrollar este tipo de trabajo como parte del programa de su bachillerato.

#### **Actividad piloto**

Durante el año pasado y este año, el seminario está realizando una actividad que se ha denominado "seminario de relaciones interpersonales". En ellas, se busca que los estudiantes se reúnan una vez por semana juntamente con un facilitador que buscará la participación del grupo ante los problemas individuales o colectivos. El facilitador detectará los estudiantes que presentan algunos problemas personales, de conducta, o de formación espiritual, y en el caso remitirá a un consejero, para su orientación.

**Experiencias de espiritualidad**  
Jairo Alfredo Roa

Salta, 28 de septiembre de 1988.

## EXRESIONES DE ESPIRITUALIDAD

### Seminario Bautista Evangélico Argentino. Tucumán, Argentina

Director Ángel Schoenberger

La inquietud de desarrollar en el seminario un programa que incluyera la vida espiritual del estudiante nació en SE.B.E.A por Extensión. La filosofía de abarcar las tres áreas del aprendizaje, conocimiento, carácter y capacidad, nos hizo pensar en cómo implementar en SE.B.E.A, residencia.

La idea surgió y permaneció como una meta general. La necesidad de empezar, a pesar de no tener todo un programa coherente, hizo que lo hiciéramos sin tener en cuenta ni los detalles ni los contenidos desarrollados en las materias tradicionales.

En primer término, se implementó una materia denominada “Carácter del obrero cristiano”. El director sacó de su experiencia los conceptos que creyó fundamentales que el estudiante discutiera como partes importantes de su desarrollo espiritual, tales como la vida devocional, la sujeción a la autoridad, el conocimiento práctico de la voluntad de Dios, los dones espirituales (determinar cuáles son los dones del estudiante y cuáles son las actitudes cristianas frente a ellos), y otros temas semejantes.

En segundo lugar, la faz más impactante del intento de tratar la vida espiritual del estudiante, fue lo que hizo a través de la obra práctica. El misionero Roberto Eisele llegaba al país después de una prolongada ausencia en la que había estado trabajando con un programa de extensión en los Estados Unidos. El venía con claros conceptos en cuanto a tratar de mantener un equilibrio sano en las tres áreas del aprendizaje ya mencionadas.

Don Roberto se hizo cargo de la obra práctica en 1986, en el mismo año que se implementó la materia “Carácter del obrero cristiano”. El misionero desarrolló un sistema de evaluación que sirviera para saber como iba evolucionando el estudiante en sus habilidades ministeriales. Automáticamente esto nos acercó más al alumno desde dos ángulos, desde el Seminario, por una parte (director y profesores) y desde la iglesia (el pastor o encargado). El estudiante se nos hizo más transparente. Veíamos no sólo sus habilidades prácticas sino también su estado espiritual.

En este año 1988 se reinició el énfasis otra vez a cargo de Don Roberto, ya elaborando mejor lo que denominamos “normas de desempeño”, que son las metas que el estudiante debe alcanzar en los diferentes aspectos del ministerio cristiano. También tiene algunas pautas para su vida espiritual. Pero esto no está desarrollado todavía. Pedimos que el estudiante haga una autoevaluación respecto de su cumplimiento como cristiano en su vida devocional y en su vida en relación con la congregación.

Nuestra evaluación (como docentes) de la vida espiritual del estudiante hasta ahora es intuitiva. Realmente no sabemos si hay una forma objetiva de hacerlo. En forma personal creo que lo importante es que el estudiante se fije las metas. La institución le da la posibilidad de que él conozca algunos aspectos que debe considerar, distintos puntos de vista. La iglesia como comunidad es el contexto donde él debe vivir su experiencia cristiana.

El nuevo programa de SE.B.E.A. en el segundo y tercer año de estudios, dará al estudiante más tiempo para el desarrollo de sus habilidades y de su carácter. Los estudios se desarrollarán en el contexto directo de la iglesia local. Solo una vez al mes el estudiante viajará a la casa de estudios en Tucumán. Queremos que el estudiante esté en el ambiente mismo donde trabaja. Ello obedece a la variedad culturas en el noroeste argentino. Por su parte, se quiere lograr una concientización en las iglesias respecto el liderazgo de dedicación completa y la responsabilidad que implica su mantenimiento. El noroeste ha vivido hasta en los últimos años sin pastores asalariados, en base el triple principio de autoctonía desarrollado por los misioneros Bautistas Conservadores.

Mi última meta es que el estudiante se desarrolle más como persona, no tanto en función de obrero. Es un nuevo aspecto al que se pretende dar más énfasis en adelante. No puede ser un buen obrero si no se ha desarrollado él como persona. Queremos que el estudiante se encuentre a sí mismo para poder brindar más en su ministerio al que servirá.

## ESPIRITUALIDAD Y EDUCACIÓN TEOLÓGICA

### Respuestas de las instituciones al cuestionario

Alberto Guerrero

1. ¿Qué concepto tiene de espiritualidad?

De las respuestas obtenidas llegamos a una expresión de definición general: *“Es el fruto del Espíritu Santo, cuya manifestación en el seguimiento a Cristo, y se expresa en la madurez para amar, poder para servir y capacidad para crear. Es Él, quien genera valores para lograr una nueva creación, para vivir una vida de obediencia, servicio y oración. Es pues, vivir la fe que manifestamos tener”*.

2. ¿Considera a su institución principalmente como receptora, creadora o facilitadora de crecimiento espiritual?

Si bien hay conciencia en que deben cumplirse los tres aspectos, se señala como fundamental el de ser “facilitadora”; pero a su vez pareciera que la hemos descuidado. Sin embargo, no debiera dejarse de insistir en la responsabilidad personal.

3. ¿Está delegado a algún departamento específico el desarrollo espiritual del estudiante?

Si bien unas pocas instituciones manifiestan estar totalmente involucradas, las respuestas nos conducen a pensar que no hay elevada preocupación por el tema. Aparentemente se delega en los mismos profesores o en el vínculo que se genera a través del Departamento de Obra Práctica. Otro señala que es un problema de las iglesias.

4. ¿Está toda la institución involucrada en el crecimiento espiritual del estudiante? ¿Cómo?

El cómo de esta pregunta es tan amplio como instituciones hay en ASIT. No obstante, las contestaciones indican que se realiza a través del trabajo de consejería, conferencias, retiros, cultos, la misma currícula, o por medio de organismos dentro de la institución que le avalan.

Una experiencia que señalizamos, es un “Seminario de Relaciones Interpersonales”, el que funciona dos horas por semana, en el que se reúne grupos de estudiantes dirigidos por un facilitador con quien comparten el crecimiento espiritual y social, como también las dificultades para el progreso.

5. ¿Cómo se promueve el desarrollo espiritual del estudiante?

Las instituciones afirman que se promueve por medio de tres aspectos: a) actividades extracurriculares; b) Teniéndolo en cuenta en el planeamiento curricular y c) Entrevistas personales.

6. ¿Cómo se facilita el desarrollo espiritual del estudiante dentro y fuera de la institución?

**Dentro:** por medio de la vida devocional personal y familiar.

Análisis de las demandas bíblicas y su proyección a la vida cristiana.

**Fuera:** El trabajo práctico en las iglesias, mediante la convivencia y la participación en la comunidad eclesial y la sociedad.

Seguimiento y evaluación del trabajo y comportamiento en la comunidad.

7. ¿Cómo se promueve la vida espiritual en la interrelación profesor – estudiante?

Encontramos una amplia diversidad, sintetizada sería:

- Nombrando una comisión mixta
- Una tarea pastoral proyectada por el profesor, avalada por su vida y ministerio.



- Capellanía
  - Estimular el interés de los profesores por los alumnos
8. ¿Qué relación hay entre la institución y la iglesia, en bien de la formación espiritual del estudiante?
- Las opiniones varían de un extremo a extremo. Esto significa que hay instituciones que mantienen un fuerte vínculo con las iglesias a través del responsable de la obra práctica, en el proceso formativo del alumno. Pero otras manifiestan un total desinterés
  - También algunas instituciones hacen referencia al serio interés de las congregaciones por la formación del estudiante, y en el otro extremo un preocupante desentendimiento.
9. ¿Cómo se desarrolla el crecimiento espiritual en la relación entre los profesores y los otros miembros de la institución?
- De la lectura, no surgen actividades específicas sino las conocidas: cultos, actividades devocionales, reuniones de profesores, etc. y algunas vivencias fuera de la institución.
  - Aparentemente algunas manifiestan un enriquecimiento en esta área cuando el profesor desarrolla también una tarea pastoral generando vínculos de servicio.
10. ¿Qué aspectos de la vida espiritual de la institución podrían ser de beneficio a nivel de la sociedad?
- Las respuestas nos conducen a señalar como sobresalientes las siguientes opiniones:
- Proyectarse a las congregaciones sin pastor
  - Aceptar las diferencias
  - Que el enriquecimiento se vierta trabajando por una sociedad más justa, mostrando un evangelio menos idealista, y absorbiendo las diferencias.

**Conclusión:**

- Este cuestionario, tuvo por finalidad escuchar las opiniones de las instituciones. Una rápida lectura podría llevarnos a juicios apresurados, cosa que no debemos hacer.
- Si nos quedamos con la preocupación de que no se está trabajando demasiado sobre el particular, o por lo menos no es esta una preocupación fuerte en las instituciones. Por lo menos, esperamos que esta lectura ayude a cada uno de los interesados a capitalizarlo para su propia experiencia, y al revisarlo, hacer proyectos concretos en este sentido.